

11
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

LA IMAGEN: ESENCIA LIRICA EN LA POESIA DE CARLOS PELLICER

SEMINARIO-TALLER
EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA
Y LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A :
OLGA MONTES DE OCA COLIN

ASESOR: LIC. MIGUEL ANGEL DE LA CALLEJA LOPEZA



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEX. DICIEMBRE DE 1998.



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

268830



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A MIGUEL ÁNGEL Y BRIAN

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. El poeta y su tiempo

1.1 El pintor de las palabras	11
1.2 Pellicer y sus contemporáneos	20
1.3 Influencia de Pellicer en el arte de México	22

CAPÍTULO 2. De la imagen a la palabra

2.1 Soledad, agua vacía	32
2.2 Imagen creciente	48
2.3 Búsqueda entre sombras	57
2.4 Fuerza y fusión	66
2.5 Hacia la cúspide	74
2.6 El paisaje sonoro de la forma	82
2.7 De lo inasible a lo tangible	86

CAPÍTULO 3. De la palabra a la imagen

3.1 Concepto de imagen	94
3.2 Quinta imagen	101

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre toda la obra literaria de Carlos Pellicer sería un trabajo titánico e interminable debido a lo extenso y vasto de su obra. Esta investigación pretende una aproximación analítica a la poesía de Carlos Pellicer; las perspectivas se enfocan hacia el tema de la imagen representada por el amor en diferentes formas y se retoman algunos aspectos importantes de la vida del autor que repercutieron directamente en su obra.

La obra de Pellicer es amplia. Para realizar esta investigación se toma como materia de análisis el libro *Hora de junio*, del cual se extrajeron los cinco

poemas titulados “Horas de junio”; sobre ellos se realizará el estudio cuyo objetivo es demostrar la superposición de imágenes.

Pellicer es un poeta contemporáneo plástico, debido a que trastoca nuestros sentidos y nos envuelve con su poesía para involucrarnos en ella y así sentir la frescura del agua y la humedad de la tierra, característica que lo diferencia de los demás autores contemporáneos. Octavio Paz lo llama “El contemporáneo de los Contemporáneos” pues manifiesta una diversidad temática en su poesía como el amor a la vida, a la naturaleza y al hombre, entre otros, de una manera muy peculiar, se adentra profundamente en ellos, y se vale de la naturaleza para persuadirnos, sabe como despertar nuestros sentidos para entrar en su paisaje terrenal. Su poesía no es sencilla, y para demostrarlo se realizará el presente estudio. En 1997 se celebró el primer centenario de su natalicio, por tal motivo se organizaron muchos homenajes y para demostrar la grandiosidad de su obra. Este trabajo pretende ser un homenaje para el gran poeta tabasqueño y su poesía.

El estudio que se pretende hacer de la poesía de Carlos Pellicer se refiere a un corpus determinado el cual sirve como muestra clara de la magnitud de su obra.

Pellicer es un poeta único dentro de los contemporáneos, vive la vida con amor, disfruta cada instante y todo ello lo plasma en su poesía y nos lo transmite en su obra; no se puede leer su poesía sin sentir la frescura del agua, vivir en medio de la naturaleza y ser parte del paisaje.

Se da en el primer capítulo una breve explicación de su vida literaria y cultural, también una cronología de su obra; en el segundo, se profundiza en el análisis de las "Horas de junio". Pellicer cubre todos los aspectos formales del verso tradicional, y su verdadera habilidad y maestría la observamos en el nivel retórico o de las metáforas, específicamente en los metáforas y metáforas. Crea una serie de imágenes en su poesía, las superpone y el lector tiene que intentar discernir la imagen principal, para llegar a ella se hará un análisis minucioso de su poesía en los diferentes niveles.

Esta investigación está dirigida principalmente a estudiantes de secundaria, nivel medio superior y superior; en el primer caso sirve para tener un primer contacto con los poetas mexicanos, ya que aquí encuentran un trabajo específico de un autor, en segundo, porque los programas de la materia de Literatura mexicana e iberoamericana incluyen algunos capítulos sobre la poesía contemporánea, por lo tanto, la poesía de Carlos Pellicer, y finalmente cuando se refiere al nivel superior es para los estudiantes de la carrera de Lengua y literatura hispánicas, por la importancia del autor y su obra en la literatura mexicana, además, queda como puerta abierta para seguir realizando estudios acerca del autor y del tema; también esta investigación está dirigida a todos los interesados que por afición se involucran en el estudio de la lírica contemporánea, y los admiradores del gran poeta mexicano, Carlos Pellicer.

Debido a que no se pretendió hacer un trabajo exhaustivo, esta información sirve como muestra para que las generaciones siguientes encuentren una veta que explorar, y aporten nuevas vertientes a la poesía de Pellicer, también ayuda a adquirir información cronológica de su vida, obra y para encontrar bibliografía.

El trabajo se analizará desde un método literario, es importante hablar de la vida de Pellicer, ya que está íntimamente ligado a su obra, la importancia de sus constantes viajes y convivencia con los artistas de diferentes artes, fueron pieza fundamental para la creación de su poesía.

En la obra *Hora de junio*, se localizan los textos "Horas de junio". Éstos están constituidos por cinco poemas en forma de tríptico de sonetos; a pesar de la distancia esquemática en el libro entre cada uno de ellos, se aprecia una secuencia, para relacionarse entre sí, y como todos ellos presentan una gradación ascendente, tanto de soneto a soneto, como de tríptico a tríptico. Empieza con un amor terrenal que nos remite a uno celestial, teniendo siempre como cómplice a la naturaleza.

Para poder confirmar lo anterior, es necesario seguir un procedimiento literario, el cual tratará de continuar, en la medida de lo posible, al libro *Análisis e interpretación del poema lírico* de Helena Beristáin, no siendo éste el único procedimiento, pero sí, el que predominará, por lo que se recurrirá a un método ecléctico, que está compuesto por el psicológico, biográfico, sociológico e intuitivo.

FALTAN PAGINAS

De la: 1

A la: 9

1. EL POETA Y SU TIEMPO

Carlos Pellicer nació como poeta en 1912, con su primer poema “Balada del Crepúsculo”. Hacía partícipes de su obra poética a familiares y amigos, quienes disfrutaban escuchándolo, lo que dio pauta para que muchas de sus primeras producciones fueran editadas póstumamente. Carlos Pellicer, el hombre, nació en Villahermosa, Tabasco, el 16 de enero de 1897. Creció en su ciudad natal al lado

de su familia, quien pertenecía a la clase media. La madre del poeta, doña Deifilia Cámara, fue quien lo impulsó tanto al camino de las letras como a una fe religiosa; ambos importantes para su producción literaria. Su padre, Carlos Pellicer Marchena fue simpatizante y colaborador de las ideas revolucionarias. Se incorporó al Ejército Constitucionalista, lo que obligó a su familia a abandonar Villahermosa y trasladarse a Campeche en 1913. Su primer contacto con la escuela se inició en Villahermosa, pero debido al cargo político de su padre tuvo que cambiar de domicilio constantemente. En 1907 se fue a radicar a la Ciudad de México junto con su familia, lo que aprovechó para relacionarse con los intelectuales de su tiempo y abrirse paso económicamente.

En 1917 dejó los estudios para dedicarse a escribir; se independizó de la tutela escolar y familiar y buscó un estilo propio respecto a la poesía. Inició su colaboración en la revista *Gladios*, a partir de ahí se vinculó más estrechamente con los poetas de su generación y con el quehacer poético mismo, ya que para este tiempo había escrito más de cien sonetos.

En 1918 parte a Colombia, donde permanece hasta 1920, durante su estancia en este país tuvo la oportunidad de conocer la obra de Simón Bolívar y su causa, esto le ayudó a determinar una nueva visión de América Latina.

Entre los veinte y treinta años publica, *Colores en el mar y otros poemas* (1921). En este libro podemos apreciar uno de los temas más importantes y que predomina a lo largo de toda la obra de Pellicer: el mar. Respecto a este libro el poeta nos da su opinión: "Tengo veintitrés años y creo que el mundo tiene la misma

edad que yo. Un fuerte ánimo de color, innato, infantil, rueda por estas páginas con estrépitos estudiantiles y la onda marina del amor parece una cortesía en medio del salvajismo de la obra”.¹

En 1922 viajó a Brasil con Vasconcelos como parte de su delegación; continuarían su viaje a Argentina y Chile, donde conoce a Enrique González Martínez, Leopoldo Lugones y Pablo Neruda.

Posteriormente, en 1924, publicó *Oda de junio, Piedra de sacrificios. Poema iberoamericano 6 y 7 poemas*. En estas obras el poeta continúa la misma línea de su primer libro, retoma los mismos temas, sólo que ahora gracias a los viajes que ha realizado, retrata algunos países, principalmente, de Latinoamérica. Vasconcelos, admirador y amigo de Pellicer, realizó el prólogo del libro: *Piedra de sacrificios. Poema Iberoamericano*. “Pellicer como buen místico crea sus paisajes y nos deja para siempre en la memoria sus tardes de los pueblos colombianos y las playas brasileiras y otros panoramas con profundidades en el tiempo y en la historia”.²

Además del paisaje se aprecia la vocación americanista del propio Pellicer; él rescata las selvas y playas, las plasma con sus grandezas y extravagancias, sin olvidar las miserias del continente. Junto a la vocación por su tierra (como veía a América Latina) aparece su fe religiosa. En esta vocación también está presente su esperanza en la búsqueda de libertad para sus hermanos latinoamericanos.

En 1926 regresa a México y consigue los recursos necesarios para viajar por el viejo continente, recorrerlo y hacer comparaciones con su país natal, pero principalmente con su amado Tabasco, debido a que a temprana edad lo tuvo que

abandonar y siempre tuvo una añoranza por este y su vegetación exuberante, así como por su mar. La mayoría de los países que visitó le parecen insensibles, sin colores, de un contraste frío y anémico, frente a su natural ambiente. De 1927 a 1929 cumple casi tres años de peregrinar por los caminos de Europa, observando sus gentes, escuchando francés, alternando con bohemios, mirando el Sena y el Rhín, así como el Tíbet y el Danubio, que ponen en su vida decires de sentimientos lejanos de otros días, noches y tardes.

A su regreso a México en 1929, se une a la campaña política presidencial de José Vasconcelos. Caldeados los ánimos políticos, Pellicer, en uno de sus numerosos desplantes, es detenido y conducido a la cárcel “donde se le tortura y castiga durante mucho tiempo, siempre con una amenaza de muerte”.³ En 1930 sale de la prisión y se une a la causa de Vasconcelos ocupando un puesto político, que aceptó sólo por amistad y para poder ayudar al campesino necesitado y hambriento.

A finales de 1929 publicó en París *Hora y 20*. En este libro se aprecia una nueva etapa en la vida de Pellicer, tanto en su creación literaria como en su vida personal. Al respecto dice Pellicer: “Es el libro de los 30 años, la edad atlética, ágil y fuerte (...) primera juventud de mi poesía que está terminando ya como mi primera juventud.”⁴ Pellicer reflexiona y toma conciencia de esta nueva etapa, por lo que su poesía ahora la escribe con un tono menos juvenil, el amor es importante, pero aparece como algo no siempre lleno de júbilo, el paisaje continúa siendo el centro de su creación poética, sólo ahora empieza a dar cabida al dolor y a la nostalgia.

En 1933 escribe *Esquemas para una Oda Tropical*. Pellicer lo consideró como una de las obras más completas y ambiciosas de su poesía. El problema lo planteó como un esquema al cual inscribiría él a todo un ejército completísimo de música en el que las diferentes partes de la naturaleza hablarían a coro o individualmente, pero el intento quedó sólo en papel cuando el poeta se dio cuenta - tiempo después - de la magnitud de la obra que se imponía y la cual escapaba de sus posibilidades.

Concebí la construcción de un poema que se llamaría “Oda Tropical” y que se realizaría a base de coros, coros de los dos sexos. Entonces yo pondría los cuatro elementos en la zona tropical y de acuerdo con esos cuatro elementos habría cuatro solistas: una soprano coloratura para el aire, una soprano dramática para la tierra, un tenor para el agua y un barítono para el fuego... Había calculado el número de versos para cada elemento y los coros, mezclándose a veces en una operación audiovisual bajo mi responsabilidad de ver y saber las cosas...⁵

En 1934 editó su libro *Estrofas del mar marino*. Al año siguiente falleció su padre, lo que provocó que se manifestara demasiado su tristeza y soledad.

Publica *Hora de junio* (1937), algunos poemas reflejaron una naturaleza siempre desbordante. Ahora iría adquiriendo una forma más tranquila. Se presentaría oscura, menos alegre: “Los sonetos de *Hora de Junio* introducen una nota angustiada (...) el mundo exterior obedece no a un impulso vital que lo dote de nuevas y vibrantes presencias, sino a un clima de desgaste”⁶.

Hexágonos y Recinto (1941). Aquí las características se modifican: la voz se vuelve íntima. Ha habido años de efectivo silencio, y ahora hay “*la silenciosa*

música de callar un sentimiento"⁷. Aunado a la imaginación y a la inventiva, predomina el sentimiento y el soneto adquiere una importancia especial, la naturaleza no se desdibuja, pero el paisaje es el que cuenta.

De la vida amorosa de Pellicer se sabe poco, pero en estas fechas inició su única relación romántica "con esa muchacha de nombre Esperanza (...) Pellicer mantuvo un largo pero imposible romance, como él mismo lo reconocía".⁸

A raíz de este desamor vivió los siguientes días llenos de tristeza y soledad, lo que provocó en su obra un giro, de poesía de desamor a poesía religiosa. Sus cuestionamientos ontológicos los varía a través de su fe católica y con ello descubrió un nuevo sentido; ahora su vida pasó de tormentosa y triste, a una más tranquila, ahora combinaba la naturaleza, su fe católica y su tranquilidad espiritual para realizar su obra poética.⁹

En la década de los cuarenta escribe, trabaja y enseña; dirige el Instituto Nacional de Bellas Artes, imparte clases de Literatura e Historia de América.

En 1949 muere su madre, Doña Deifilia Cámara de Pellicer, quien fuera el tronco principal de su familia, porque debido a que su padre constantemente cambiaba de residencia, ella permaneció más tiempo con su hijo.

Tanto *Exágonos* como el siguiente libro *Recintos*, fueron escritos pocos años antes de *Hora de Junio*, por lo que es posible ubicarlos en la misma etapa de producción, su contenido temático no varía mucho. El primero de ellos, *Exágonos*, es una colección de veintiún poemas de seis versos cada uno (de ahí el título del libro), la temática principal es la ausencia de su amada. *Recintos* se puede

considerar como uno de los testimonios más claros de su poesía amorosa. La figura amada es el centro de su temática y su sentir lo que expresa con mayor detenimiento.

En los años cincuenta publica *Subordinaciones* (1949), *Práctica de vuelo* (1956) y *Material poético* (1962). Aquí el autor tiene la voz de un joven poeta que recobra su alegría de vivir, el gran aliento se vuelve magistral en el “Canto del Usumacinta” y en “El discurso de las flores”, el soneto se vuelve religioso; Pellicer ama la vida y la canta con furia, con la salud de la palabra fraternal.

El libro *Subordinaciones* fue publicado en 1949. En él continúa el tono de cavilación, el estilo reflexivo. Los poemas de este libro observan el pasado con más detalle y se recogen en su fervor religioso con más fuerza. Esta fe religiosa adquiere un papel medicinal que lo rescata y reorienta. Sigue buscando a la naturaleza y pretende ser parte de ella, sólo que su búsqueda también ansía la ayuda divina.

Carlos Pellicer se deja invadir por la soledad y es ésta quien le hace volver la vista atrás y le impide continuar sus viajes y alejarse de su país y de su familia sin sufrir un nuevo sentimiento presente. La soledad empieza a perfilarse como un sentimiento más fuerte y profundo y su fe religiosa comienza a adquirir el papel medicinal que lo rescata y reorienta.

Su libro *Práctica de vuelo* fue publicado en 1956. Aquí el poeta se expresa en un discurso lleno de reflexión y seriedad. A través de sonetos, el poeta vuelca su ser más íntimo, lo revela mezclando su poesía con sus creencias y su vida misma. Este libro muestra al “poeta de América” volviendo su poesía hacia Dios.

Práctica de vuelo se entrega a una tarea más sistemática de purificación. Existe una recapitulación de lo logrado y lo no logrado. El poeta intenta transmitir sus ideas desde una perspectiva menos mundana. Se puede casi pensar en la figura de San Francisco de Asís y la de Pellicer como paralelas en tanto que ambas tienen un gran amor a Dios. La naturaleza misma es fuente de inspiración y adoración constante. En *Práctica de vuelo*, Pellicer continua recreando colores, olores y sonidos dentro de la naturaleza, pero bajo una nueva perspectiva: “La voz lírica establece una visión desde arriba del espectáculo terrestre y ese será el tono predominante en el resto del libro”.¹⁰

Sería imposible separar la vida de la obra de Carlos Pellicer, ya que fue realizando su producción poética gracias a sus experiencias vividas tanto en América como en Europa. Cabe mencionar que a medida que Pellicer viajaba y conocía países se inspiraba y valoraba más su país y especialmente su ciudad natal.

La producción poética de Pellicer es extensa y vasta, posee diversidad de temas como poemas religiosos, cantos al amor y desamor, poemas de héroes, poemas marítimos, cantos a la naturaleza. Su obra es ante todo un homenaje fresco, desgarrado, reconciliado a la alegría de vivir, es un homenaje a la vida misma, a la naturaleza, al hombre y a Dios Todopoderoso.

En general estos libros son una explosión, un grito tan inusitado en la historia de la poesía mexicana, que en ellos encontramos imágenes sorprendentes, ritmo, frescura, agilidad, sentido del humor; en el mar, el sol, América. Estos aspectos irrumpen como una ocurrencia utilizada por primera vez en la poesía mexicana.

La visión religiosa de Pellicer siempre estuvo presente en su obra, lo que fue cambiando en la etapa ubicada entre los años treinta no fue el hecho de que estuviera o no presente, sino el impacto y la trascendencia que cobraría esta creencia en su trabajo. Su tarea era resolver el misterio a través de la divinidad y la naturaleza. Quería descubrir sus secretos más íntimos de los mares y las selvas, desentrañándolos palabra por palabra; la naturaleza era un instrumento para su fin. Esto ya lo advertía Villaurrutia: "Pero el paisaje es para Pellicer (.. .) la expresión de algo mucho más abarcador y trascendente. Es el rostro de Dios".¹¹

LOS CONTEMPORÁNEOS

En cuanto a la amistad, él tenía el don de saberla conservar y disfrutar a sus "contemporáneos" como: Lugones, Ingenieros, Arcienegas, Pardo García, Vasconcelos, Becerra, Henestrosa, Chumacero, Abreu Gómez, Octavio Paz, Torres

Bodet, González Calzada, Guillermo Dávila, Taracena, Noé de la Flor, Carlos Sebastián, García Narezo, Manuel R. Mora, Gómez Ventura, Zaid, Guillermo Fernández, Villaurrutia, Novo, José Gorostiza, Diego Rivera, Frida, Orozco, Magdaleno, Gerardo Murillo y muchos otros tuvieron la suerte de verlo y escucharlo en las tertulias del Café Paris. Como ya se mencionó Pellicer es el contemporáneo de los “Contemporáneos” no sólo descubre la novedad de su patria sino la de todo el Continente y nos la muestra en su poesía llena de colores y música, algunos pintores y músicos recrean su obra como un homenaje a él. Su obra representa “la defensa de la palabra, de su música y su color, como elemento poético, materia y esencia del poema”.¹² Pellicer trajo a la poesía un regocijo por los elementos formales: el sabor de la palabra, la música del verso, la opulencia verbal del poema. Su poesía es plástica, impresionista, sensual, su innato buen gusto y sincero fervor tropical lo excluyen de un modernismo huero, para convertirlo en un violento descubridor de ritmos e imágenes, como lo ha llamado Jaime Torres Bodet con respecto a su poesía “Apotheosis salvaje de los sentidos”.. Pellicer a pesar de ser el de más edad de los “Contemporáneos” es el menos “Contemporáneo” de ellos, pues antes de intelectual y francesista ha preferido una sensualidad ávida de todas las ofrendas del mundo; combinó la poética con la música y el arte, como él mismo dijo: “Que correspondía a todas las artes orientar su creación para transformar el entorno y, muy particularmente, destacaba el papel primordial de la música, seguida de la pintura”.¹³

INFLUENCIA DE PELLICER EN EL ARTE DE MÉXICO

Carlos Pellicer constituye un capítulo singular en la historia del arte en México, su poesía inspiró a algunos músicos a componer bellas melodías. Carlos Chávez, Silvestre Revueltas, Blas Galindo y César Tort se encuentran entre quienes han musicalizado textos del poeta. Carlos Chávez musicalizó seis Exágonos de Pellicer,

Silvestre Revueltas puso música a algunos de sus romances, a Hora de Junio y a las canciones de Peníscola, César Tort musicalizó su Canto a Bolívar. La plasticidad del lenguaje poético de Pellicer se ha concentrado en los aspectos de sonido y color. “Carlos Pellicer nos ofrecía una nueva música verbal (...) poesía musical, donde los ritmos se sumergen en nosotros como una suave o violenta candencia”.¹⁴ Este tipo de efectos sonoros confieren al poema y a su poesía una musicalidad evidente, aún cuando sutil y poco sustentable. La búsqueda del efecto fónico y rítmico suelen compartir con la realidad literal, el desafío del que no todos los poetas salen airosos.

Pellicer desde muy joven se sintió atraído por el arte, ha sido el más visual de los poetas contemporáneos, es el poeta del paisaje. El paisaje es suyo, todo su ser que se vuelca y recoge en sus ojos que todo lo ven, y lo ve con ese mirar escrutador que pone aires de inquisidor en su mirada penetrante de exigencias insatisfechas, porque siempre anhela más y más, hasta llegar a abismos de belleza que no saben ver los demás. Y cuando el paisaje, que nunca se niega, sienta que momentáneamente se va, lo increpita suavemente en una invitación de amante lírico y soñador.

Gran parte de sus poemas están dedicados a paisajistas reconocidos como el Dr. Atl, o José María Velasco.

El siguiente poema titulado El canto del Usumacinta fue dedicado al Dr. Atl, famoso pintor que en agradecimiento lo plasmó posteriormente al óleo.

De aquel hondo tumulto de rocas primitivas,
abriéndose paso entre sombras incendiadas,

arrancándose harapos de los gritos de nadie,
huyendo de los altos desórdenes de abajo,
con el cuchillo de la luz entre los dientes,
y así sonriente y límpida,
brotó el agua.

Robé de tu geografía
su riqueza continua de solemne alegría.
El que tumbe así el árbol de que estoy hecho
va a encontrar tus rumores entre mi pecho.
Y es un cantar de cántaros,
y es la nube de pájaros
y es tu lodo botánico.¹⁵

No fue el único pintor que retomó los poemas de Pellicer para crear sus pinturas, también tenemos a María Izquierdo, prueba de ello se pudo apreciar en la Exposición-Homenaje dedicado a Carlos Pellicer en el Museo de Arte Moderno, el pasado octubre de 1997, (1897-1997), con motivo de su primer Centenario. Había en la sala algunos de sus poemas, para mostrarnos la interrelación profunda de su poética con la pintura y lo visual en general, además de su confluencia con ciertas propuestas pictóricas, particularmente las paisajistas.

Carlos Pellicer. Perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua. En 1964 fue Premio Nobel de Literatura. Fue catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México y Director de Bellas Artes. Fundó y organizó ocho museos junto con Alfonso Taracena; con Carlos Sebastián Hernández se lanza a la búsqueda de diablos y deidades que se ocultan en la tierra desde remotas edades. Entre sus

hallazgos se encuentra Palenque, La Venta y Comalcalco, en los dos primeros encuentran tesoros labrados en piedra, y en Comalcalco que es llano y no hay ni piedras ni rocas, se encuentran con el ladrillo y la argamasa, que es asombro de fábrica incomprensible para aquellas fechas. Carlos Pellicer funda el Museo de Palenque y el de Comalcalco; el de Hermosillo y el de Frida Kahlo, y cuida el Anahuacalli, que más que museo es un santuario a Diego Rivera, y en el Museo de Arte Moderno monta la sala de Velasco, el mejor paisajista de México. También funda el pequeño museo de Tepoztlán, en su casa, donde amigos y admiradores van a visitarlo, finalmente, en Acapulco instala el museo al aire libre en el Centro de Convenciones, con el que remata su obra iniciada.

En 1970 Pellicer ve morir a su hermano Juan, su hermano más pequeño, casi su hijo. En los últimos años de su vida se entrega con más afición a abrir nuevos museos y poner más nacimientos.

El 16 de febrero de 1977, muere el hombre, queda su obra perdurable en la poesía, en la pintura y en la música.

NOTAS AL CAPÍTULO UNO

- 1) Carlos Pellicer. *Colores en el mar y otros poemas*, p. 15
- 2) José Vasconcelos. *Prólogo a Piedra de sacrificios. Poema Iberoamericano*, p.9

- 3) Carlos Pellicer. *Cartas desde Italia*, p 104
- 4) *Ibid*, p.81
- 5) José Joaquín Blanco. *Crónica de la poesía mexicana*, p.192-193
- 6) Eugene Moretta "Carlos Pellicer y la retórica de la soledad" en *Olea franco*, p 359.
- 7) Carlos Pellicer. *Poesía completa*. Volumen I. *Hora de junio* p. 270
- 8) Carlos Saavedra,. "Los primeros años" en *Mirando el río de aquellas tardes*. Estudio sobre Carlos Pellicer, p.300
- 9) *Ibid*. n. (La información que se encuentra aquí es el resultado de la lectura y síntesis del libro ya citado).
- 10) Alejandro González Acosta,. "Neoplatonismo y Eucaristía en Práctica de vuelo" en *Mirando el río de aquellas tardes*, p . 137
- 11) *Ibid*, p. 125
- 12) Raúl Leiva. *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*, p.91
- 13) Emmanuel Carballo. Carlos Pellicer en entrevista en *Protagonistas de la literatura mexicana*, p.191
- 14) Recaredo Vilches Alcázar. *Carlos Pellicer. Su vida y su obra*, p. 28
- 15) Carlos Pellicer. *Poesía completa*. Volumen I, p. 449

2. DE LA IMAGEN A LA PALABRA

Carlos Pellicer publicó *Hora de junio* en el año de 1937 donde están recopilados la producción poética de los diez años previos; su reflexión se torna ahora llena de meditación profunda y de soledad. En este libro se encuentra la presencia de la naturaleza con sus espléndidos colores y sonidos.

El tema del amor lo retoma ahora con mayor énfasis, generalmente se habla de una figura amada sin nombre, y es aquí donde se aprecia ese juego de imágenes que en determinado momento, no se sabe si está hablando de la persona amada, la poesía, el amor a la naturaleza, o a Dios.

Durante esta etapa Pellicer da a conocer el gran amor que sintió por Esperanza, una mujer a quien conoció en Tabasco y con quien mantuvo correspondencia durante mucho tiempo, como el mismo lo explica:

El amor fue para mí siempre una pena dulce y un noble silencio. Esperanza fue para mí un culto, algo muy superior al amor, tan grande que aún hoy dura, en un horizonte lejano, enriquecido de recuerdos. Esperanza es mi vida, la poesía lírica. Yo de estado siempre solo aun junto a Esperanza.¹

El procedimiento para realizar el análisis de las *Horas de junio* empieza con una breve explicación del soneto y específicamente, del estrambote, que es característico de dichos poemas, ya que en cada poema encontramos un tríptico de sonetos, posteriormente se hará un análisis morfosintáctico, fónico-fonológico, métrico-rítmico e interpretativo de cada una de las *Horas de junio*.

Del libro, tomo los cinco poemas “Horas de junio” que se caracterizan por ser sonetos. Dentro de un poema encontramos un tríptico de sonetos.

el soneto se deriva del italiano sonetto y esta del latín sonus (sonido), la palabra soneto se refiere, como se afirma universalmente, a una combinación poética que consta de catorce enadecasílabos, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos; los cuartetos con las mismas consonancias: el primer verso rima con el cuarto, quinto y octavo, y el segundo con el tercero, sexto y séptimo. Los tercetos tienen combinación libre de rima, aunque los más frecuentes son: CCD EED o CDC DCD,²

Las formas de composición que trabaja abarcan desde las formas tradicionales del cancionero español del siglo XV, como la seguidilla y el romance, pasando por la forma métrica culta por excelencia, el soneto, hasta las más amplias variaciones del verso libre. Pellicer en el soneto utiliza diversas formas para el terceto que van desde las más clásicas hasta las más modernistas, y en algunas ocasiones en un poema presenta tres tipos diferentes de rima en los tercetos; los cuales se analizarán en cada poema.

Los sonetos están presentados en forma de tríptico, tres sonetos en un poema, a esto se le llama cola o estrambote y ya había sido utilizado anteriormente en la tradición del verso. Utilizar tres sonetos en un poema es un estilo que algunos poetas de principios del siglo XX utilizaron, en la mayoría de los casos no pasa de tres sonetos, como es el caso de las “Horas de junio”. “A propósito de estrambote se hizo un estudio de un poema de Miguel de Cervantes: “Al tûmulo del rey que se

hizo en Sevilla”,³ y con lo que se comprueba que el estrambote data desde el barroco.

En contraste con el soneto tradicional, Carlos Pellicer trabaja sus “Horas de junio” de una forma muy peculiar, en cada poema escribe tres sonetos, esto no quiere decir que un poema no le fuera suficiente para expresar sus sentimientos, sino que fue parte de un estilo propio, y con esto logró superponer imágenes por medio de metáforas, lo que se demostrará en cada poema.

En un primer nivel analizaremos el tipo de rima empleado por Pellicer en la primera “Horas de junio”. Los cuartetos de todos los poemas presentan rima consonante ABBA; los tercetos presentan variaciones, la rima de los dos primeros tercetos es: CDC DCD, de los siguientes dos, CDC DDC y de los últimos CDC DCD, las modificaciones que hace Pellicer en la rima de los tercetos no indican una poesía diferente que aunque es lírica tradicional, hace ciertas modificaciones. Se logra una musicalidad en la rima y esto hace que la poesía de Pellicer sea polirrítmica, porque dentro de una misma medida presentan modificaciones en el tipo y orden de los elementos que determinan tal estructura.

	Sílabas	Pausas	Acentos
Sí go lain fán ciaen tu pri sión yel jue go	11	8+3	1-6-10
Queal ter na muer tes y re su rrec cio nes	11	6+5	2-6-10
Deu nai ma gen a o tra ví ve cié go	11	7+4	3-6-10

En el nivel morfosintáctico (nivel de sintaxis), las oraciones respetan un orden lógico en su construcción gramatical. Predominan las oraciones compuestas coordinadas y dentro de éstas, las subordinadas adjetivas.

Los cuatro niveles de análisis son importantes en las “Horas de junio”, aunque las imágenes se aprecian en el nivel de los metasemas y los metalogismos, que se refieren, principalmente a la semántica y a la lógica. La figura más importante es la metáfora que nos da diferentes imágenes.

Los poemas “Horas de junio” son una gradación completa ascendente que va de un poema a otro, es decir, hay una continuidad en cuanto al tema al que nos remite, en el aspecto temático los poemas nos hablan de un amor que al principio es terrenal y va evolucionando hacia lo celestial.

2.1 SOLEDAD, AGUA VACÍA

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,
agua de mis imágenes, tan muerta,
nube de mis palabras, tan desierta,
noche de la indecible poesía.

Por ti la misma sangre - tuya y mía
corre al alma de nadie siempre abierta.
Por ti la angustia es sombra de la puerta
que no se abre de noche ni de día.

Sigo la infancia en tu prisión, y el juego
que alterna muertes y resurrecciones
de una imagen a otra vive ciego.

Claman el viento, el sol y el mar del viaje.
Yo devoro mis propios corazones
y juego con los ojos del paisaje.

Junio me dio la voz, la silenciosa
música de callar un sentimiento.
Junio se lleva ahora como el viento
la esperanza más dulce y espaciosa.

Yo saque de mi voz la limpia rosa,
única rosa eterna del momento.
No la tomó el amor, la llevó el viento

y el alma inútilmente fue gozosa.

Al año de morir todos los días
los frutos de mi voz dijeron tanto
y tan calladamente, que unos días

vivieron a la sombra de aquel canto.
(Aquí la voz se quiebra y el espanto
de tanta soledad llena los días.)

Hoy hace un año, Junio, que nos viste,
desconocidos, juntos, un instante.
Llévame a ese momento de diamante
que tú en un año has vuelto perla triste.

Álzame hasta la nube que ya existe,
librame de las nubes, adelante.
Haz que la nube sea el buen instante
que hoy cumple un año, Junio, que me diste.

Yo pasaré la noche junto al cielo
para escoger la nube, la primera
nube que salga del sueño, del cielo,

del mar, del pensamiento, de la hora,
de la única hora que me espera.
¡ Nube de mis palabras, protectora! ⁴

El poema “Soledad, agua vacía” , es el primero de los cinco que se van a analizar; primeramente se hará un análisis fónico-fonológico, métrico-rítmico, morfosintáctico y finalmente, interpretativo; es importante mencionar que se recurrirá al método ecléctico, compuesto principalmente por el psicológico, biográfico y sociológico e intuitivo.

Los sonetos anteriores siguen la estructura del soneto tradicional, XIV: I: ABBA ABBA CDC DCD; XIV: II: ABBA ABBA CDC DDC; XIV: III: ABBA ABBA CDC DCD. En los sonetos la rima es consonante y presenta una variación en los versos, la cual se explicará con el análisis de cada poema. El poema “Soledad agua, vacía” presenta rima total final porque todos los fonemas coinciden totalmente:

Al año de morir todos los días	C
los frutos de mi voz dijeron tanto	D
y tan calladamente, que unos días	C
vivieron a la sombra de aquel canto.	D
(Aquí la voz se quiebra y el espanto	D
de tanta soledad llena los días.)	C
Junio me dio la voz, la silenciosa	A
música de callar un sentimiento.	B
Junio se lleva ahora como el viento	B
la esperanza más dulce y espaciosa.	A

La rima se refiere a la reiteración de fonemas que se encuentran en cualquier lugar de la palabra. Es una semejanza de sonidos entre uno y otro verso a partir de la vocal tónica del verso. La que en este poema se presenta es consonante porque todos los sonidos son iguales o semejantes a partir de la última vocal tónica.

La rima por el número de fonemas que incluye se llama oxítónica (aguda), el poema presenta sólo este tipo.

Yo saqué de mi voz la limpia rosa,
única rosa eterna del momento.
No la tomó el amor la llevó el viento
y el alma inútilmente fue gozosa.

La rima se clasifica como rica, porque después de la vocal tónica presenta dos consonantes contiguas, también por el tipo de diptongación que utiliza.

Junio me dio la voz, la silenciosa
música de callar un sentimiento.
Junio se lleva ahora como el viento
la esperanza más dulce y espaciosa.

La rima añade la variedad de su armonía a la muda conciencia de los tiempos finales del verso; en la rima consonante coinciden todos los sonidos finales a partir de la última vocal acentuada:

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía

Agua de imágenes, tan muerta,
nube de mis palabras, tan desierta
noche de la indecible poesía.

En cuanto al ritmo tenemos que dentro del soneto hay diferentes tipos, la preceptiva tradicional enumera cuatro tipos de endecasílabos en la poesía culta: propio, impropio, sáfico y dactílico, el primero es el utilizado en “Horas de junio”:

“Navarro Tomás distingue entre el propio o heroico, con acento obligatorio en sexta, y el sáfico, con acentos en cuarta y sexta u octava sílaba, como tipos principales, Dentro del propio admite el enfático, acentuado por primera, el heroico propiamente dicho, con acento en segunda, y el melódico, que lleva acento en la tercera sílaba”,⁵

Todo lo anterior se reduce a un sólo tipo que es el propio:

Sí go lain fán cien tú pri sión yel jué go
queal tér na muer tes y re su rrec ci ó nes
deu nai má gen a ó tra ví ve cié go.

Clá man el vién to, el sól yel már del viá je
Yo de vó ro mis pró pios co ra zo nes
y jué go con los ó jos del pai sá je.

Constantemente utiliza el sirrema, que es un grupo de palabras que no pueden separarse porque forman unidad fonética y apoyan la musicalidad.

Sigo la infancia en tu prisión y *el juego*
Por ti la misma sangre *tuya y mía*
la esperanza más dulce y *espaciosa*
Y *el alma* inútilmente fue gozosa

La sinalefa afecta el aspecto fonético; ésta une dos vocales átonas, una débil y una fuerte, por lo que apoya la musicalidad y le da suavidad al poema, ya que es muy recurrida por Pellicer en las “Horas de junio”

Vuelvoa tí, soledad, agua vacía
noche de laín decible poesía
correal alma de nadie siemprea bierta
Por tí laan gustiaes sombra de la puerta
sigo laín fanciaen tu prisión y el juego
quael terna muertes y resurrecciones
deu nai magen a otra vive ciego
Junio se llevaa hora comoel viento
laes peranza más dulceyes paciosa.

La combinación de sirrema con sinalefa ayuda para que el poema sea musical y polirrítmico, por la función que tienen de conjuntar unidades fonéticas, se logra ver la maestría en la realización de los versos.

En el siguiente nivel que es el métrico-rítmico donde se llevan a cabo los aspectos de sintaxis encontramos la presencia de encabalgamiento, éste se caracteriza por ser suave, lo que da una idea de fluidez al poema; de igual forma encontramos un encabalgamiento de verso, que va de estrofa a estrofa, de manera que las ideas no terminan sino que continúan en la siguiente, esta característica apoya la idea de gradación de acciones, porque nos lleva de una acción a otra hasta ubicarnos en una imagen total final. Esta gradación la veremos a lo largo de todos los poemas hasta llegar al último, “Hacia la cúspide”.

Junio se lleva ahora como el viento
la esperanza más dulce y espaciosa.

Al año de morir todos los días
los frutos de mi voz dijeron tanto
y tan calladamente, que unos días

vivieron a la sombra de aquel canto.
(Aquí la voz se quiebra y el espanto
de tanta soledad llena los días.

En el nivel morfosintáctico encontramos el uso frecuente de aposiciones que sirven para explicar y ejemplificar al sustantivo principal; en el primer poema, la soledad. Algunas operaciones en la sintaxis nos detienen en la lectura, hace énfasis en algo que quiere llamar la atención o quiere explicar algo. Encontramos oraciones coordinadas y dentro de ellas algunas subordinadas, esto da una redacción más fluida que nos detiene haciendo énfasis en las subordinadas y aquí también juega con el ritmo de las versos; abundan oraciones subordinadas adjetivas y la mayoría de los adjetivos son femeninos.

En el primer poema tenemos una oración simple, *Vuelvo a ti*, aunada a ésta se encuentran una serie de aposiciones que sirven para explicar que los cinco sustantivos forman un todo, un conjunto en el que los elementos caracterizan y puntualizan el significado, aquí el poeta nos plantea el problema, su gran amor, el cual se advierte desde el primer verso del primer poema, pero aun no sabemos a qué

tipo de amor se está refiriendo. Continúa con una oración simple y dentro de esta una subordinada adjetiva.

En el nivel de sintaxis las oraciones respetan las reglas gramaticales, como la unión de sustantivos con adjetivos aunque casi siempre lo hace con un adjetivo y le une un sustantivo, utiliza mucho las aposiciones predomina la oración simple, las coordinadas copulativas, con las primeras expresa un dinamismo y con las segundas una suma de acciones, que en un momento llega a volverse lento por las subordinaciones, es importante aclarar que lo que predomina es el uso de aposición y en algunos casos el vocativo. Con este recurso el autor refuerza las imágenes dando puntos claves en cada aposición.

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,
agua de mis imágenes, tan muerta,
nube de mis palabras, tan desierta,
noche de la indecible poesía.

Hoy hace un año, Junio, que nos viste,
desconocidos, juntos, un instante.
Llévame a ese momento de diamante
que tú en un año has vuelto perla triste.

La importancia de las “Horas de junio” la percibimos en los metasemas y metalogismos (lo relativo a la semántica y a la lógica). La figura más importante es la metáfora, “esta resulta de una comparación implícita que, al establecer para el

lector los términos de una analogía, crea un tercer significado que resulta de la interacción de esos mismos términos, merced a los temas que ponen en común”⁶ además de ser “ el recurso poético más usado en la poesía, por medio de ella podemos encontrar diferentes significados e imágenes”⁷, mediante ésta Pellicer logra superponer metáforas que le sirven para crear varias imágenes a la vez. En el primer poema, *Vuelvo a ti, soledad*, encontramos que en el primer verso nos habla de una imagen, que es la principal y está representada por una metáfora, ésta es un sentimiento intangible, la soledad, esa primera metáfora está acompañada de la prosopopeya, por lo que se entiende que representa a una persona, es decir, la metáfora soledad es la persona por la que el poeta sufre, a esta primera metáfora que es la principal se le superpone otra que es agua vacía, al elemento vital le da la facultad de convertirse en un espejo ya que ella es la única que se convierte en el espejo de Narciso, el acto es autocontemplativo, ya tenemos dos metáforas que a su vez forman dos imágenes, en la tercera nos habla de ese líquido vital y reitera, que es el espejo donde contempla sus diversas imágenes que nuevamente terminan en nada, y éstas se le superponen a la principal que es la soledad.

Ahora utiliza a la nube para compararla con sus palabras que van a ser efímeras y que al final quedan en nada; la última imagen la refleja con una metáfora que se refiere a la noche, esta es comparada con la poesía que no existe, y termina como el agua vacía y todas ellas representan a la soledad.

El poeta para crear esa serie de imágenes lo hace apoyándose en la metáfora y esta a su vez está compuesta de prosopopeya lo que hace que las imágenes recobren

vida. Constantemente da un adjetivo abstracto, inasible como es el caso de la soledad, los materializa y convierte en elementos de la naturaleza o cosas tangibles como es el agua, además crea una imagen principal con la metáfora y en torno a esta giran las demás imágenes que se reflejaran en la principal.

La primera metáfora y una de las más importantes se da en el primer cuarteto del poema, "Soledad, agua vacía":

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía
agua de mis imágenes, tan muerta,
nube de mis palabras tan desierta,
noche de la indecible poesía.

En el autor predomina el sentimiento de soledad a la que le va a superponer otros elementos como el agua que es el elemento primordial para la existencia humana, este líquido es el más abundante en la tierra y tiene la característica de refractar la luz debido a su transparencia causa un efecto de reflejo, por lo que le superpone el adjetivo vacía que se distingue por tener una falta de contenido y perfección, pero a la vez forma un hueco y una concavidad que representa la ausencia o carencia de una persona. Esa agua vacía forma una especie de estanque donde el autor se refleja así mismo, se vuelve un ser híbrido, que representa un sentimiento de soledad, que es la imagen principal.

En la siguiente metáfora recurre nuevamente al agua, ese líquido esencial para la vida y que le sirve al autor como reflejo, porque en ella puede ver su imagen, la reproducción de su figura que se produce con la combinación de los rayos del sol ,

pero esta agua ha perdido toda esperanza, y está paralizada, sin movimiento, sin vida porque sigue el tono de melancolía y soledad.

Para la siguiente imagen “nube de mis palabras, tan desierta”, el autor retoma otro elemento de la naturaleza, la nube, que tiene la cualidad de oscurecer y encubrir a las palabras que son el conjunto de sonidos articulados que representan las ideas y sentimientos; la nube que es efímera queda sola, despoblada, nuevamente esta metáfora se superpone a la principal que es la soledad y hace que sus palabras quedan en nada.

La última metáfora del primer poema “noche de la indecible poesía” nos remite nuevamente a la primera, la noche representa la falta de claridad, o sea, la oscuridad, por lo tanto, un sentimiento de tristeza, sentimiento creado por no poder comunicar o expresar algo, la poesía que representa todo para el poeta, él ya no va a poder deleitarnos con la belleza de su lenguaje porque un sentimiento de soledad ha opacado su intención de expresarse.

El poeta nos representa la primera imagen por medio de un sentimiento que es la soledad, sentimiento abstracto e intangible que crea otra imagen, ésta es “agua vacía” donde al elemento primordial para la vida para la vida humana le superpone un término opuesto que representa lo imperfecto o la carencia de algo, pero que los dos se complementan para darnos la idea de un estanque que sirve para que el poeta se refleje, esa imagen también nos da la idea de la soledad.

El autor utiliza los elementos de la naturaleza para mostrar un sentimiento de soledad, por lo que a algunos componentes de la naturaleza les da la cualidad de los

seres humanos, por lo que es aquí donde se da una interacción de los sentidos, pasa del agua que es el elemento primordial para la existencia humana, a la nube que es efímera y tiene la característica de cubrir o tapar, el poeta nos transporta de la tierra al cielo, posteriormente nos lleva a la noche que representa la tristeza, el autor juega con los elementos de la naturaleza para mostrarnos un sentimiento de tristeza y soledad; las imágenes que nos plantea tienen gradación ascendente ya que nos transporta del agua de un estanque al cielo, para pasar por las nubes y situarnos en la noche donde ya no fluirá su poesía.

Aquí el poeta nos plantea un problema, la añoranza por un amor; en todo el poema descubrimos que ese amor puede ser de distintas formas, que poco a poco tomará la forma definitiva, la primera metáfora es la soledad.

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía

La primera metáfora es la soledad del poeta que también se convierte en prosopopeya y esta la representa a su vez con el agua vacía, donde el poeta se refleja en su misma imagen y donde nos plantea una metáfora formada con el líquido vital pero con la característica de convertirse en espejo.

agua de mis imágenes, tan muerta

Ahora la imagen cambia porque ya no se ve en ese pequeño reflejo de agua, ya no encuentra su rostro.

nube de mis palabras, tan desierta

Ahora nos remite a la nube que se caracteriza por ser efímera, de igual forma son palabras, ya que las está comparando.

noche de la indecible poesía.

No importa la hora, el día, él se ha quedado solo, sin lo más importante, su amor, y éste ya no lo alcanza a ver.

La metáfora no se presenta sola, siempre va acompañada de la prosopopeya y esta se encarga de humanizar el paisaje, con ella el viento, el sol y el mar del viaje, son capaces de implorar, atributo asignado sólo a los seres humanos, específicamente a una persona. Esta figura es primordial ya que de esta manera siempre estarán latentes nuestros sentidos que interactúan con los del poeta al momento de leer el poema. Los sentidos siempre están presentes, ya que una característica fundamental de Pellicer es humanizar a los elementos de la naturaleza.

“Claman el viento, el sol y el mar del viaje”.

El ejemplo anterior nos sirve para reforzar el término de prosopopeya, donde se muestra una serie de imágenes, que involucran a nuestros sentidos, y en este caso la voz representa el sentido del gusto, que se transforma en voz, palabra, poesía, el sentido del gusto nos da una idea de suavidad, deleite, disfrute etc.

Por ti la misma sangre - tuya y mía -
corre al alma de nadie siempre abierta.

Junio me dio la voz, la silenciosa
música de callar un sentimiento.

Otra figura importante es la antítesis que nos muestra dos acciones contrarias a la vez y esto lo emplea para hacer énfasis en algunas acciones y afirmarlas.

Otra figura de vital importancia es la gradación, es la que va ayudar a superponer imágenes, y lo logra de una manera ascendente; de verso a verso, de

estrofa a estrofa y de poema a poema, y suma acciones; primero de una forma temática porque da la evolución de un amor; segundo, porque suma figuras como la metáfora con prosopopeya, antitesis y gradación ascendente para dar la imagen principal.

La temática principal del poema es la soledad reflejada en el amor: a la persona amada, a Dios, a la naturaleza y a la poesía, por medio del tiempo (junio: año, días, instante, momento, noche y hora), sentimientos (amor, tristeza, angustia, soledad), sentidos (corazones, sangre, alma, ojos y voz).

El primer soneto nos habla de la soledad; a quien no le da nombre propio o personalidad definida, aquí se manifiesta la primera metáfora porque esa soledad es todo. El autor nos está planteando un problema, la soledad, que nos la representa con una metáfora, la cual aparece como agua vacía, y la soledad representa todo para Pellicer. Ahora esa agua se torna en angustia y va tomando diferentes formas o imágenes, como la de una llave que es la que tiene el poder de abrir un candado y en este caso su corazón.

En el siguiente soneto, el problema, es el amor nuevamente pero ahora el poeta nos remite a un tiempo en especial y es el mes de junio, hay un amor que no se puede gritar, en un tiempo se pudo, pero ahora se ha perdido toda la esperanza y la ilusión; se esperó con ansiedad, pero llegado el momento, ni la poesía puede hacer nada por alegrar el momento, no nacen palabras, la voz no sale para alegrarse; el eje central es la voz.

El último soneto nos remite nuevamente al tiempo, junio, en este tiempo fue la culminación de su amor, un amor perfecto, que al cabo del tiempo quedó en nada, pide repetir los bellos momentos amorosos que vivió, aquí su voz se vuelve más invocadora y quiere refugiarse en Dios, que es quien lo va a salvar de esa desolación, termina con la poesía que es quien le va a dar alientos para seguir adelante.

En este primer tríptico se nos da la imagen que percibimos por medio de los sentidos, representada por una gradación ascendente, donde se ve un sentimiento de soledad por diferentes amores: la persona amada, Dios naturaleza y la palabra hecha poesía por la voz del poeta. Además aparecen algunos elementos representativos del mes de junio y se puede observar una dualidad a lo largo de todo el poema.

El poeta está pasando por una etapa de soledad, tristeza y melancolía, él ve su imagen reflejada en esa agua vacía, que cuando desaparece lo deja sin nada, en ella rememora sus juegos de niño, retorna a la infancia. También se transforma para convertirse en parte del paisaje.

Constantemente nos remite al tiempo, específicamente al mes de junio, donde él encuentra una perfección. La imagen más importante es la soledad, que la va transformando, en agua vacía, en nubes etc. Después de compararlo con los elementos de la naturaleza, lo hace con el tiempo, un tiempo tan valiosos que lo compara con las piedras preciosas, pero este tiempo es tan efímero que se esfuma tan rápido como las nubes, por lo que él quisiera transformarse en nube para llegar al

cielo, para ser libre y sentirse atado únicamente a sus palabras, que son las que siempre lo acompañarán a pesar de todo.

El poeta nos sitúa en su realidad, ésta es inalcanzable para el ser humano común, por eso se refugia en su propia figura, la de un hombre perfecto del cual toda persona se podría enamorar, pero esto sólo lo puede hacer en un tiempo específico, es en el mes de Junio, por eso lo recuerda con añoranza este tiempo, lo único que lo puede ayudar a salvarse es su poesía. La poesía es búsqueda permanente de definición del encuentro del ego, de la perfección, plantea un acto de contemplación directa del “yo”, aunque supone la desaparición del ego, su absorción por el espejo a la muerte de Narciso quien trata de abrazar su propia imagen, su desaparición en las aguas.

2.2 IMAGEN CRECIENTE

Junio, jardín de Junio, yo no quise
sino sólo una voz de su ternura,
besar el aire que en sus ojos dura
y soltar en mis labios lo que dice.

Aire, junio en los aires ya predice
las imágenes muertas en la oscura
piedad de las palabras que apresura
la sola poesía que no quise.

Agua, en tus lluvias llévame ceñido
al campo de sus ojos, al latido
del corazón que halle en otra sombra.

Róbame a los espacios que su acento
busque al azar, fuera de luz y sombra.
Yo cubriré mi sombra con el viento.

Junio que cumpliste el prometido
fruto del sacrificio, tú caminas
y a las treinta jornadas avecinas
el ave prodigiosa del olvido.

Yo me quedo más solo que tu olvido
en la imagen creciente de tus ruinas.
¡ Yo caminara lo que tú caminas!

¡ Yo olvidara el olvido de tu olvido!

Por ti la angustia es llave de la puerta
que no se abrió de noche ni de día.

¡ Agua de mis imágenes, tan muerta !

¡ Noche de la implacable poesía !

Por ti la misma sangre, tuya y mía,
corre el alma de nadie siempre abierta.⁸

Es importante aclarar que es el único poema que presenta sólo dos sonetos, a diferencia de los demás, ya que aquí el poeta representa una estrecha relación entre él y su ego, o simplemente la relación amado-amante.

La rima es consonante, en el primer soneto se da: XIV: I: ABBA ABBA CCD EDE;
en el segundo, XIV: II: ABBA ABBA CDC DDC.

El poema presenta rima consonante rica, algunas rimas pertenecen a diferente categoría gramatical, en este caso presenta rima oxítona. La rima es constante y de periodicidad perfecta. Son versos de arte mayor y en los tercetos la disposición de la rima es variada.

Agua, en tus lluvias llévame ceñido	C
al campo de sus ojos, al latido	C
del corazón que halle en otra sombra.	D
Róbame a los espacios que su acento	E
busque al azar, fuera de luz y sombra.	D
Yo cubriré mi sombra con el viento.	E

Por ti la angustia es llave de la puerta C

que no se abrió de noche ni de día. D

¡ Agua de mis imágenes, tan muerta ! C

¡ Noche de la implacable poesía ! D

Por ti la misma sangre, tuya y mía, D

corre al alma de nadie siempre abierta. C

El poema “Horas de junio” titulado Jardín de junio, presenta un ritmo propio:

Ju nio, jar dín de Jú nio, yo no quí se

si no só lou na vóz de su ter nú ra,

bé sar el ai re quéen sus o jos dú ra

y sol tár en mis lá bios lo que dí ce

El poema es polirrítmico, esto facilita su adaptación para piezas musicales, “ya que es cierto que abunda en las composiciones escritas para el canto, como arias, cantatas, romanzas etc”.⁹

Otro aspecto importante que vemos aquí es el encabalgamiento, que se caracteriza por dar agilidad al poema, éste se identifica cuando la idea no termina en un verso y abarca el siguiente, esto apoya la musicalidad del verso, poesía pasiva, tranquila sin cortes abruptos que interfieran en el ritmo; en el segundo cuarteto aparecen algunas frases exclamativas, cambia el tono del poema y aquí hace énfasis para llamar la atención.

En cuanto a la morfosintaxis continúa haciendo uso de la aposición, presenta oraciones coordinadas y dentro de ellas subordinadas, termina con un vocativo, el cual sirve para resaltar algunas imágenes.

En el segundo poema tenemos que el sujeto principal es Junio; con el vocativo jardín de Junio se especifica lo relevante del sujeto; las siguientes aclaraciones nos las da con oraciones coordinadas copulativas y dentro de ellas subordinadas adjetivas y adverbiales. En el segundo poema utiliza repetidamente la exclamación, que da un tono de súplica, la desesperación del poeta lo hace llamar a su amor por medio de la poesía, el poema termina con un tono de invocación.

Nuevamente la metáfora es la figura principal usada por Pellicer y con ella nos crea una serie de imágenes, que van creciendo con la figura de la persona amada; y esta unión de poesía amante se ve más clara. La naturaleza es personificada, al igual que los dos elementos de la vida: el agua y el aire, que son los representativos del mes de junio.

Junio, jardín de Junio, yo no quise
sino sólo una voz de su ternura,
besar el aire que en sus ojos dura
y soltar en mis labios lo que dice.

En este primer cuarteto vemos la metáfora más importante, el autor toma como elemento principal al mes de Junio, y en él refugia a su gran amor, que más adelante lo transformará en poesía. La prosopopeya es cómplice de estas metáforas:

En el segundo poema “imagen creciente” el poeta nuevamente nos remite a la naturaleza sólo que ahora nos habla de un tiempo específico, el mes del junio, que posee las cualidades de la abundancia porque es época de cosecha, de la frescura porque es tiempo de lluvias, de la vegetación exuberante, y representa la mitad del año, y posiblemente de la vida del autor, dentro de este mes crea un jardín muy especial que posee las cualidades de los seres humanos, que piensa, siente y se expresa, este jardín va a ser su confidente y va a saber todo sobre su amor-amante.

Al jardín de junio le da las cualidades que posee un ser humano, con el que platica y le expresa sus sentimientos, al que le confiesa su gran amor, por medio de la palabra, la voz representa la figura amada, el todo y su característica principal, un adjetivo que representa a toda una persona que es delicada y amable, la voz de su ternura representa la personalidad de la amada, que se caracteriza por ser amable, afectuosa y delicada.

En el siguiente verso el autor nos habla acerca de los sentidos el gusto y la vista, donde el poeta trata de tocar lo inasible, de detener lo efímero, el aire, como lo es su sentimiento.

En este poema sólo utiliza una antítesis, pero ésta le da mayor énfasis a toda la metáfora; la luz y sombra reflejan complemento y plenitud.

Busqué al azar, fuera de luz y sombra.

Otra figura muy importante es la similitud y esta produce efectos de sonoridad debido a la repetición de palabras cuyos morfemas son iguales.

¡ yo olvidara el olvido de tu olvido !

Esta figura no únicamente representa el juego de espejos tan recurrente en los Contemporáneos, sino que busca la transgresión de las reglas, desde que plantea un modo muy peculiar de mostrarnos su poesía, el estrambote; otra, la rima que utiliza en los tercetos, el juego que realiza con las metáforas para formar diversas imágenes, el utilizar sustantivos abstractos como la soledad y convertirlos a sustantivos concretos a como el agua que es más tangible, y a la angustia convertirla en la llave de la puerta, todo esto con el fin de encontrar el verdadero significado, del amor verdadero, que se ha venido observando desde el primer poema.

El primer soneto nos habla de una invocación, de un deseo por estar con la persona amada, que puede ser él mismo y encontrarse con su verdadero yo, para ello nos remite nuevamente al tiempo, es decir, al mes de junio, lo único que deseaba era halagar a su gran amor con palabras; en el segundo cuarteto se lamenta de no haber hecho poesía para él; desea transformarse en aire para viajar hasta donde él se encuentra; en agua, para entrar en sus ojos y su corazón; él quiere convertirse en algún elemento de la naturaleza para vivir en su gran amor.

Ahora el amor-amante se aleja y avanza, él retrocede, las ruinas del olvido crecen y se van, él quisiera avanzar con su amor. Su angustia crece, el día se le confunde con la noche, él no puede salir de su encierro. Ahora la poesía empieza a surgir, es tiempo de crear, la poesía se está dando en abundancia.

La temática principal es la soledad reflejada en el amor: a la persona amada, a Dios, a la naturaleza y a la poesía, por medio del tiempo (junio, viento, año, días,

instantes, momento, hora, noche y día); a los sentimientos (amor, tristeza, angustia y soledad); y finalmente a los sentidos (corazones, sangre, alma, ojos y voz).

El soneto Junio, jardín de junio nos da la quinta imagen que percibimos por medio de los sentidos, representada por una gradación ascendente donde se ve un sentimiento de soledad, tiene a su amor, lo encuentra y se le desvanece, a esta imagen principal se le superpone la de la poesía que está representada por medio de la voz del poeta.

El ejemplo anterior nos sirve para reforzar la figura de la prosopopeya, donde se muestra una serie de imágenes, que involucran a nuestros sentidos.

Este poema a diferencia de los demás se presenta en dos sonetos, no como un mero capricho del autor, lo hace con toda intención, porque en él representa la dualidad: luz y sombra, el amor-amante; dos elementos representativos del mes de junio: aire y agua. Las imágenes crecen y nos transportan del aire al agua, del día a la noche. Tenemos como fondo el amor y de relieve el paisaje del mes de junio, exuberante, vegetativo y húmedo, la poesía está adornando el paisaje.

El mes de junio es representado por el jardín de junio, y éste es un paraíso terrenal, es el edén, lugar de gozo y plenitud, aunque esto en ocasiones es irrumpido por un aire de desolación, por lo que el poeta camina sobre ruinas, que son las ruinas de la desolación por un amor.

La imagen principal la encontramos en el mes de junio, sólo que ahora lo representa con el “Jardín de junio”, por lo que todas las invocaciones se le hacen a éste, aquí los temas nos remiten a los sentidos y a la naturaleza, pero principalmente

al mes de junio , utiliza una metáfora donde le da un significado especial al mes de junio, ya que lo representa como un jardín con ciertas características como: aire, viento, sombra y agua, inmerso en este jardín encontramos al hombre del cual resaltan los sentidos, específicamente el del gusto manifestado como voz, labios, palabras y poesía, así como los ojos y el corazón. El autor recurre a la prosopopeya para resaltar más la imagen principal, por lo que une metáfora, prosopopeya y sinestesia para crear un paraíso terrenal. El tema principal es el amor, hay una búsqueda por encontrar ese amor perfecto, la poesía es búsqueda permanente de la definición, del encuentro del yo del poeta. Esta imagen está formada por una metáfora que equivale a un paisaje terrenal lleno de color, en este caso el verde, que representa la vegetación; también el café, ya que debido a las lluvias de verano la tierra está húmeda y resalta su color, así como su olor. A la metáfora la apoya la sinestesia, ya que este paraíso recobra vida y tiene las facultades de un ser humano. En el poema la “imagen creciente” sobre sale la sinestesia, ya que el autor se vale de los sentidos para darle un relieve especial a la imágenes. Por medio del sentido del gusto nos va creando imágenes, entendiéndose que el gusto, representa el órgano de la boca, del cual sale la voz que en este caso es suave y representa la ternura, éste mismo órgano además de crear ternura tiene la facultad de deleitar con los labios en un beso, y lo principal, por la boca se pueden emitir las más hermosas palabras que terminan en poesía.

Otra imagen es el aire que se superpone al mes de Junio, y además es característico de éste, es tan efímero que pasa tan rápido y desaparece, que se lleva

todo hasta la poesía. Nuevamente recurre al agua que representa todo, ahora la convierte en lluvia y le da la facultad de manipular y transformar.

En el segundo cuarteto aparece una alegoría haciendo referencia al mito de Narciso, ya que sólo en el agua se puede reflejar y encontrarse con el rostro de su verdadero amor que es él mismo, y se necesita complementar donde quiera que esté. Continuamos con la gradación ascendente, ahora el poeta encuentra a su verdadero amor, su propia imagen, se encuentra consigo mismo. Esta experiencia la vive en un tiempo determinado y este es el mes de Junio, cuando termina el poeta nuevamente se queda solo. Por eso refuerza con el juego de espejos reafirmando la idea principal de permanencia, por no dejar a ese amor.

Todo su amor se va terminando y las imágenes creciendo, ahora se refugia en la poesía que fluye incesante, aquí los une para caminar siempre juntos, hasta fundirse en uno solo.

2-3 BÚSQUEDA ENTRE SOMBRAS

¿Cuál de todas las sobras es la mía ?

A todo cuerpo viene la belleza
y anticipa en los aires la proeza
de ser sin el poema poesía.

Junio dos nubes mágicas me fia
y ya soy cielo en que la duda empieza.
¿ Apoyaré tan pronto la cabeza
en la mano profunda que aún no es mía ?

En palabras de amor se va la hermosa
vida junto a la espina y a la rosa
tan alta siempre que cuando la hallamos

antes sangran los dedos con la espina;
y la rosa en la altura de sus ramos
ya es otra rosa que se indetermina.

Era mi corazón piedra de río
que sin saber por qué daba el remanso,
era el niño del agua, era el descanso
de hojas y nubes y brillante frío.

Alguien algo movió, y se alzó el río.
¡ Lástima de aquel hondo siempre manso !
Y la piedra lavada y el remanso

liáronse en sombras de esplendor sombrío.

Para mirar el cielo, que trabajos
ruedan los ojos turbios, siempre bajos.
¿ Serán estrellas o huellas de estrellas?

Era mi corazón piedra de río,
una piedra de río, una de aquellas
cosas de un imposible tuyo y mío.

En palabras de amor - paloma el día -
pone y quita palabras palomares
y las pequeñas brisas por los mares
viajan con una angustia de alegría.

Riesgo de llamarada que se enfría,
luz que falta en los cuellos a collares,
perdición en los súbitos azares
dicha de una virtud que no existía.

Si algo hay en mí que valga es la amargura
de un desdeñado vaso de dulzura
que una noche lluviosa está secando.

Ha de quedar el agua sin virtudes
agobiada de horribles juventudes,
gloriosamente oscura, recordando.¹⁰

La rima del poema se presenta: XIV: I: ABBA ABBA CCD EDE; XIV: II: ABBA ABBA CCD EDE; XIV: III: ABBA ABBA CCD EED. Las terminaciones de los tercetos varían con relación a los anteriores que ya analizamos, el que haya tal variedad de rimas en los tercetos no quiere decir que esté mal, al contrario nos habla de la gran flexibilidad y conocimiento de la versificación clásica. “Théodore de Banville considera propia del soneto sólo a la combinación ABBA ABBA CCD EDE y juzga irregulares, cualesquiera otras”¹¹ Pellicer también incluye esta forma en sus sonetos y con ello demuestra su habilidad para crear todo tipo de rimas, incluso las que se consideran perfectas y poco utilizadas por su dificultad.

En palabras de amor se va la hermosa	C
vida junto a la espina y a la rosa	C
tan alta siempre que cuando la hallamos	D
antes sangran los dedos con la espina;	E
y la rosa en la altura de sus ramos	D
ya es otra rosa que se indetermina.	E
Para mirar el cielo, qué trabajos	C
ruedan los ojos turbios, siempre bajos.	C
¿ Serán estrellas o huellas de estrellas ?	D
Era mi corazón piedra de río,	E
una piedra de río, una de aquellas	D
cosas de un imposible tuyo y mío.	E

Este tipo de variantes en la rima de los tercetos es diferente a los sonetos tradicionales y fue una forma que se cultivó con cierta regularidad en hispanoamérica en la época postmodernista, como lo menciona Tomás Navarro Tomás en su libro de Métrica española.

La rima es consonante y rica porque todas las palabras finales del verso coinciden con otra de diferente categoría gramatical. Presenta rima oxítona y paroxítona, la disposición de ésta varía. Los versos son de arte mayor, por ser endecasílabos.

El ritmo es propio o heroico,

¿ Cuál de to das las sóm bras es la mí a
A tó do cuer po vié en la be lle za
Yán ti cí paen los aí res la pro é za
de ser sín el po é ma po e sí a

Pá ra mi rar el cié lo, que tra bá jos
rué dan los o jos túr bios, siem pre ba jos.

¿ Se rán es tre llas ó hue llas dees tre llas ?

A medida que avanzamos en el análisis nos damos cuenta de la creación de los tercetos, que prácticamente todos se presentan de diferente forma, eso muestra la gran capacidad de Pellicer para hacer su poesía, usando diferentes recursos, desde las formas más clásicas, como es el soneto con estrambote, de las “Horas de junio” hasta “Pausa naval” del mismo libro con las más usadas por los contemporáneos. En el nivel morfosintáctico encontramos que hay menos oraciones simples, predominan las coordinadas y abundan las subordinadas, esto indica que el poema se

torna más profundo, es necesario detenerse más en la lectura, meditar a cerca del problema. Ahí mismo encontramos admiraciones y exclamaciones que hacen que el tono de voz suba y baje, y si a esto agregamos que hay muchos encabalgamientos suaves, veremos un poema bastante fluido, totalmente rítmico.

El poema empieza con una interrogación retórica que hace subir el tono de voz del poeta. Aquí el poeta nos da una poesía suave y tranquila, pero para el lector hay muchas llamadas de atención, ya que en este poema, constantemente recurre a la interrogación.

En el nivel retórico observamos que nuevamente la metáfora es la figura más importante, acompañada de prosopopeya y antítesis, figuras que sirven para reafirmar las imágenes.

La siguiente metáfora nos da la imagen principal

Era mi corazón piedra de río
Que sin saber por qué deba el remanso
Era el niño del agua, era el descanso
De hojas y nubes y brillante frío.

Nuevamente Pellicer compara al órgano que simbólicamente representa los sentimientos, con una piedra de río, el corazón es sensible, delicado y esencial para irrigar sangre, cualquier mal funcionamiento de éste podría causar severos problemas, en contraposición tenemos a la piedra de río la que es irrigada por el líquido vital, por lo que es de una consistencia más dura, es resbalosa y más resistente, lo que nos demuestra que el órgano posee estas características y llega un

momento en que puede soportar todo, hasta las más difíciles decepciones y duros sentimientos.

El poeta nos explica por qué las aguas llegaban a estancarse en un río, y que así como los sentimientos quedaban atrapados en el corazón, lo mismo pasa con el agua. En la metáfora “era el niño del agua, era el descanso”, el poeta regresa a su estado de ingenuidad e inocencia donde olvida todas las turbulencias para reposar en el estanque, el niño del agua representa al poeta híbrido desde su niñez, cansado de tantas agitaciones, llega a un momento de relajación, tranquilidad y alivio, pero ahora se muestra inmerso en el paisaje porque las hojas representan la parte externa del tallo y las ramas de los vegetales, por lo que sabemos hay bastante vegetación que le sirve de escenario, aunque a veces se ve opacado por las nubes que son efímeras, duran poco y se van, aunado a esto tenemos la metáfora brillante frío, aquí hay una antítesis ya que al frío se le da la característica de brillante que significa resplandeciente y sobresale su hermosura, el frío que más que representar una baja temperatura, muestra indiferencia o despego hacia una persona, el poeta nuevamente une dos elementos que nos remiten a los sentidos por un lado tenemos la brillantez que se capta con el sentido de la vista y el frío con el sentido del tacto.

El poeta se ve reflejado en el agua, está cansado de tanto ajetreo y ahora quiera serenidad y paz, ya que la tristeza y melancolía por su amor siguen. Continúa utilizando un órgano para mostrar sus sentimientos y lo relaciona con algunos elementos de la naturaleza a los que les da la función de ser humano, además de humanizar el paisaje para mostrarnos que él forma parte de éste.

El poema trata a cerca de las palabras que aluden a la poesía y su amor por esta, también de la rosa, quien representa a la naturaleza, y la unión de estos nos refleja el amor por su amante. En el último poema resalta la prosopopeya, dándole vida al paisaje:

y las pequeñas brisas por los mares
viajan con una angustia de alegría

En el verso anterior se encuentra una antítesis que refuerza la idea de asignarle un sentimiento a lo inanimado, sentimiento de confusión y búsqueda. Nuevamente nos remite al agua representada por la brisa, en pequeñas cantidades, y en mar, abarcando su máxima representación. La metáfora brisas, también es prosopopeya y antítesis, tiene características del ser humano y manifestar sentimientos que son un reflejo de lo que es el poeta.

De un desdeñado vaso de dulzura
que una noche lluviosa está secando

La antítesis refleja el desdén con la dulzura y lo seco con lo mojado. El último terceto es una metáfora combinada con prosopopeya, que habla del agua nuevamente y ésta representa al poeta, quien posiblemente lamenta el transcurrir del tiempo; de esa etapa por la que está pasando y que recuerda con cariño y melancolía, cómo encontró esa sombra que buscaba.

Ha de quedar el agua sin virtudes
agobiada de horribles juventudes,
gloriosamente oscura, recordando.

Tenemos la misma temática, los mismos elementos, sólo que las acciones van cambiando porque hay una gradación ascendente, ahora no sólo está la conformidad de recordar un amor (amante, naturaleza, poesía), representado por la soledad, está ese amor que se representa de diferentes formas, aquí hay una búsqueda de él, búsqueda con una “angustia de alegría” porque va más allá de lo que ya tenía y quizá lo encuentre en el más allá, o en el amor perfecto.

Ahora un cuerpo busca una sombra, ¿a caso un cuerpo puede prescindir de su corporeidad? Como la belleza que sin ser poema es poesía, ¿qué no necesita del poema para ser poesía? No es el cielo celeste ni taciturno sino un cielo sombrío, territorio de la duda que lo lleva a interrogarse sobre la inminencia de la muerte. Aquí se da un lamento, hay un destino más alto que cumplir, inalcanzable, inabarcable. Ahora el corazón simul del sentimiento, pasividad de la piedra del río, que está en un tiempo pasivo, hay un salto hacia el movimiento, el río se agita.

La angustia existencial se repite más honda, soy yo pero aún no me encuentro, no me reconozco, no me siento pleno. “Los místicos hallan en la sustancia divina el molde que al fin los contiene, en los sonetos se siente una carga mística, carga que hace reflexionar, meditar; recobraré mi juventud, mi plenitud, cuando seas yo mismo”.¹² Y ese yo lo va a encontrar hasta que alcance la perfección, y ésta sólo se encuentra en el amor perfecto.

En el poema Soledad, agua vacía el poeta nos da la imagen principal que es la soledad y a esta se le superponen otras; en Imagen creciente, el poeta logra descubrir su imagen, y ver que su verdadero amor es él mismo; en el poema Búsqueda entre

sombras, el poeta ya sabe quien es su verdadero amor, y con éste busca llegar a la perfección, algo difícil de encontrar, el poeta recurre a la antítesis para reafirmar la tendencia a la perfección.

3.4 FUERZA Y FUSIÓN

¿ Por qué si ya estoy lleno de mí mismo
quiero de ti la brisa, el agua, todo
tu ser en mí, profundo, de tal modo
que yo sea el abismo de tu abismo ?

Gloria será de mágico cinismo
ir a tus cielos desde el noble lodo.
Jerarquía: tu codo con mi codo,
encontrarte y decir: tú eres yo mismo.

Fuerza y fusión en que el amor se ahonda
y baja al seno de mayor altura.
Arriba pisa el pie vidas de onda

y abajo, en lo más alto, se enriquece
la unidad de los dos en la figura
de un árbol submarino que florece.

Esta noche mis ojos no se cierran,
esta noche me enciendo como el día,
toda la noche es río de alegría,
toda la noche tus noches encierran.

Déjame ser el blanco en que no yerran
las manos habituales de tu guía;
óyeme sin mirarme en este día
en que cien noches sobre mí se cierran.

Tú eres la inmensidad, el imposible
amor, el dulce amor, amor terrible,
la distancia constante de mí mismo.

Y quiero estar en ti, quiero ese viaje
de infinidad, igual a su heroísmo
de ser la luz, la nube y el paisaje.

Abrí mi pecho cual una ventana
y eras el horizonte, un vago monte
con nubes de oro, nubes de horizonte
compuesto de la noche a la mañana.

¡ Cuánto tardas allí, cosa lejana !
Veo y busco tu faz de monte a monte.
Nivelé el corazón al horizonte
y está en mi mano cual una manzana.

Si de tanto mirar lo que no miro
cayera de mis ojos la belleza
como la hoja del árbol - suspiro -,

y la llevaran el viento y la brisa
con tal cuidado que toda tristeza
fuera sólo un comienzo de sonrisa.¹³

El poema anterior nos presenta una rima, XIV: I: ABBA ABBA CDC EDE, XIV: II: ABBA ABBA CCD EDE, XIV: III: ABBA ABBA CDC EDE. La rima es consonante con variación en los tercetos; también es oxítona y paroxítona.

Fuerza y fusión en que el amor se ahonda	C
y baja al seno de mayor altura.	D
Arriba pisa el pie vidas de honda.	C

Y abajo, en lo más alto, se enriquece	E
la unidad de los dos en la figura	D
de un árbol submarino que florece.	E

Tú eres la inmensidad, el imposible	C
amor, el dulce amor, amor terrible;	C
la distancia constante de mí mismo.	D

Y quiero estar en ti, quiero ese viaje	E
de infinidad, igual a su heroísmo	D
de ser la luz, la nube y el paisaje.	E

En cuanto a la morfosintaxis el poema empieza con una interrogación, ¿Por qué si ya estar lleno de mí mismo?, lo que nos obliga a detenernos en dicha interrogante porque nos plantea el problema y es esa búsqueda del verdadero amor y ver por qué hace énfasis ahí; también encontramos una serie de aposiciones que terminan en gradación y con esto le dan una respuesta a la interrogante, aquí encontramos una oración subordinada, que nos invita a detenernos a reflexionar.

En el siguiente cuarteto nos da una oración simple lo que facilita el ritmo del verso, pero aparece un vocativo que tiene la función de una pausa, y este vocativo va a ser fundamental para el resto del verso, porque propone una jerarquización de elementos antitéticos, lo que pretende sea una fusión de ese amor.

Tú eres la inmensidad, el imposible
amor, el dulce amor, amor terrible,
la distancia constante de mí mismo.

Ahora se da una elevación de ambos, parten a la tierra, una tierra impura, y pretenden llegar al cielo, la unión será tan estrecha que parecerán uno solo.

En los tercetos aparecen oraciones subordinadas adjetivas y aposiciones, el verso se presenta con mucha suavidad. Aquí aparece ya ese amor unido herméticamente, ahora pueden gozar de la vida y el universo, subir del cielo y llegar hasta lo más profundo del mar para crear uno nuevo.

En el siguiente soneto aparecen oraciones coordinadas por yuxtaposición, esto nos da mayor agilidad al poema:

Esta noche mis ojos no se cierran,
esta noche me enciendo como el día,
toda la noche es río de alegría,
toda la noche tus noches encierran.

Nos remite a la noche en un tiempo que utiliza para meditar; su amor es tan fuerte que de pronto se siente como una hoguera, y como esa noche, no necesita más para expresar su gran amor.

También encontramos coordinadas con aposición, el uso de la aposición es muy frecuente, tenemos algunas exclamaciones donde se puede apreciar la angustia del poeta.

¡ Cuánto tardas allí, cosa lejana !

Sabe que ahí está su amor, pero no lo encuentra, está cerca de él, pero a la vez tan distante, que no tiene corporiedad.

En este poema igual que en los anteriores encontramos encabalgamientos suaves de verso a verso y de estrofa a estrofa, la que reafirma la gradación que se ha venido dando desde el primer tríptico.

Nuevamente encontramos que la importancia de las metáforas se da en los metasemas y metalogismos. El primer cuarteto empieza con una interrogación retórica y prosigue con una gradación, haciendo alusión al agua. Los tercetos presentan una metáfora con antítesis y gradación, y aquí se está haciendo referencia al juego amoroso, que al poeta lleva en un segundo, de la cúspide al abismo y que termina con la fusión de ese amor que se refleja en un árbol submarino, que representa un mundo nuevo, especial, dador de vida, en la inmensidad del mar.

Fuerza y fusión en que el amor se ahonda
y baja al seno de mayor altura.
Arriba pisa el pie vidas de onda

y abajo, en lo más alto, se enriquece
la unidad de los dos en la figura
de un árbol submarino que florece.

El siguiente soneto emplea la metáfora para mostrarnos la importancia de la noche y ese nuevo significado que él le ha dado, en el siguiente cuarteto utiliza la antítesis para reforzar la idea de la noche que se usó en el primer cuarteto.

Déjame ser el blanco en que no yerran
las manos habituales de tu guía;
óyeme sin mirarme en este día
en que cien noches sobre mí se cierran.

La noche es propicia para tener a su amor, sus noches son melancólicas, con él se pierde el significado de tristeza y melancolía que se asignaba a la noche, el poeta le da otra concepción muy distinta, le da el significado de alegría y felicidad.

Los dos siguientes tercetos son una gradación que se acompaña de la antítesis ahora va cambiando al amor y poniéndolo con diferentes adjetivos, termina con esa súplica de tener a su gran amor y cambiar el paisaje irradiándolo de amor.

Tú eres la inmensidad, el imposible
amor, el dulce amor, amor terrible,
la distancia constante de mí mismo.

En este cuarteto se muestra las diferentes acepciones que Pellicer le da al amor: un amor total, uno imposible, dulce y terrible a la vez, un amor que ocupa toda su

vida, el amor-amante, que a su vez representa la naturaleza y el paisaje que es su vida.

El último soneto nuevamente utiliza la metáfora para referirnos a ese amor, la antítesis para recalcar el significado del juego amoroso; y la prosopopeya para que sea testigo y cómplice del amor, que alejará la soledad y hará posible la felicidad.

Si de tanto mirar lo que no miro
cayera e mis ojos la belleza
como la hoja de un árbol - suspiro - ,

y la llevaran el viento y la brisa
con tal cuidado que toda tristeza
fuera sólo un comienzo de sonrisa.

¿Si no tiene a su gran amor no sufrirá más?, aquí el poeta utiliza un tono irónico, y esa sonrisa de la que habla es sólo el aumento de su tristeza.

El poeta recurre frecuentemente a los sentidos o al hombre mismo (codo, pie, ojos, manos, pecho, faz, sonrisa), a la naturaleza (cielo, noche, día inmensidad, luz, paisaje, monte, manzana, hoja de árbol) al agua (brisa, agua, profundo, abismo, árbol submarino, río, inmensidad, nube). Porque lo más importante para Pellicer es la vida, él la ama profundamente, y desea trasmitírnoslo, pero dentro de esta vida el ser más importante es el hombre, un hombre que muchas veces ha perdido los deseos de vivir, no valora lo que tiene a su alrededor. Pellicer desea hacernos sentir la vida como él lo hace, él la ama con todos sus componentes, la naturaleza es esencial para él, naturaleza que transforma en bellos paisajes.

Hasta el cuarto poema “Horas de junio” hemos visto la gradación de un amor, del gran amor que se transforma y que nos da una serie de imágenes que se superponen para crear la quinta imagen, que está representada con su poesía, la palabra del poeta hecha poesía, que involucra los sentidos del lector.

De pronto el hombre se recobra, empieza a reflexionar, mira hacia adentro y piensa con tal profundidad que se asombra; la búsqueda de sí mismo encontró la desolación, pero esto lo hace estar mejor consigo mismo y tener una nueva veta de la vida. Ahora desea estar con la persona amada y ser él mismo, recorrer el mundo juntos, la naturaleza de una manera polar, pueden estar en la cúspide o en el abismo, pero juntos, pero lo perfecto sería estar abajo en el mar, creando un nuevo mundo.

El autor nuevamente nos remite al tiempo, y lo más importante ahora es la noche; la connotación de la noche es lo oscuro, el espacio propicio para la soledad y la angustia; pero para el poeta, es otra cosa, todo lo contrario, la noche es el escenario de una desbordada alegría, la asociación de luz en el corazón de la noche da su fuerza al soneto. Su alegría se manifiesta por la amada, le expresa un amor sincero, hermoso pero a la vez tortuoso. Desea que esté con él y juntos viajar por el paisaje, para así juntos ser parte de la naturaleza, pero ahora con un nuevo color, la brillantez de la luz, ese amor fue capaz de transformar la soledad que llegó a sentir.

Está en su plenitud disfrutando de ese gran amor, el amor que es todo para él, a cualquier lado que mire la busca, aunque sabe que está con él, siempre estará presente.

3.5 HACIA LA CÚSPIDE

Amor así, tan cerca de la vida,
amor así, tan cerca de la muerte.
Junto a la estrella de la buena suerte
la luna nueva anúnciate la herida.

En un cielo de junio la escondida
noche te hace temblar pálido y fuerte;
el abismo creció por conocerte
robando al riesgo su sorpresa henchida.

Hiéreme así, dejándome en la herida.
La sangre que no cuaja ni la muerte
- la llaga con la sangre de la vida - .

Ya estás herido por mi propia suerte
y somos la catástrofe emprendida
con todo nuestro ser desnudo y fuerte.

Éramos la materia de los cielos
que en círculos inútiles perece
sin dar al fuego cósmico que crece
sino apenas el ritmo de sus vuelos.

Energía de idénticos anhelos
que aleja y avecina y que los mece,
juntó un choque de fuerzas luz que acrece

la sombra en tierra de sus hondos cielos.

Y buscándose en ambos nuestra suerte
fluyó hacia tu esbeltez la fuerza fuerte
que al fin su espacio halló propio y profundo.

Salgo de ti y estoy en tu tristeza,
sales de mí y éstas en tu belleza.
Las estrellas nos ven: ya hay otro mundo.

Eso que no se dice ni se canta
es sólo un nombre ¿ acaso es un suspiro ?
En la sangre celeste de un zafiro
tiene lugar, y tiempo, y voz levanta.

¿ En qué número numen, qué garganta,
qué secreto feliz, a cuál retiro
donde sólo el suspiro de un suspiro
pase, te he de esconder, ventura tanta ?

Si estas manos vacías ya están llenas
al pensar en tu ser - lecho de arenas
con que las aguas doran su camino -

donde ponerlas, manos asombradas
de mostrarse desnudas al destino
y levantar al cielo llamaradas.¹⁴

El último poema son tres sonetos, nuevamente, Pellicer nos muestra su poesía en forma de tríptico. Los versos son tradicionales, todos son endecasílabos. En cuanto a la rima es consonante rica por la categoría gramatical diversa que presentan las palabras; rara vez encontramos que rimen dos de la misma categoría gramatical, casi siempre riman sustantivos con adjetivos, adjetivo con verbo, sustantivo con verbo, cuando es verbo con verbo, estos presentan diferente tiempo y modo; es pertinente aclarar que la mayoría de las rimas son oxítonas y paroxítonas. Nuevamente aparecen variaciones en la rima de los tercetos. XIV: I: ABBA ABBA ABA BAB, XIV: II: ABBA ABBA CCD EED. XIV: III: ABBA ABBA CCD EDE. Es importante aclarar que el primer soneto del quinto tríptico presenta únicamente dos rimas, por lo que se le llama soneto de dos rimas.

Respecto al nivel de sintaxis las oraciones no respetan las reglas gramaticales del orden lógico que se conoce como: artículo más sustantivo más adjetivo más complemento. Predominan las oraciones simples y las copulativas y dentro de estas, las subordinadas adjetivas y adverbiales, para expresar con las primeras, un dinamismo y con las segundas, retarda más las acciones y hacen que los versos se vuelvan más suaves, requieren de mayor atención, sigue este procedimiento para destacar las imágenes por separado, y posteriormente en conjunto, así se apreciará mejor esta superposición de imágenes. Otro aspecto es el constante uso de aposiciones, éstas sirven para que el lector detenga su atención en ellas y reafirme las quinta imagen, a ella la apoya el vocativo, que tiene la función de especificar algunas acciones y que nos hacen detenernos en la lectura. Nos detiene en cada

imagen por medio de este procedimiento, aclara poco a poco las imágenes, es parte de ese juego de superposiciones que utiliza, para al final darnos la imagen perfecta, la quinta imagen, que pasa de lo terrenal a lo celestial, y el poeta lo reafirma por medio de antítesis que nos hablan de la tierra y del cielo, de piedras de río y de piedras preciosas y al final todo se deja envolver por el fuego cósmico que lo lleva a la perfección y a la consumación de su propia persona.

En este tríptico destaca el uso de encabalgamiento y este es suave, lo que da mayor agilidad al poema.

Con respecto a las metáforas, es en el nivel de los metasemas y metalogismos donde mayor creación encontramos, en el primer cuarteto tenemos una metáfora con una antítesis, en donde el poeta nos habla de la vida y de la muerte, y nos remite de la terrenal a lo celestial, posiblemente está hablando del juego amoroso entre los amantes, o tal vez, de un acercamiento a Dios, y sea cual fuere su destino, el poeta se presenta más tranquilo y regocijado.

En el segundo cuarteto encontramos nuevamente una metáfora, la cual nos remite a lo celestial, para ello utiliza la prosopopeya para darle vida a ese nuevo mundo, también predomina la importancia del mes de junio, y la desesperación del poeta por encontrarse a sí mismo y a ese ser supremo. En los tercetos vemos una búsqueda por llegar a la perfección.

Erámos la materia de los cielos

Que en círculos inútiles perece

Sin dar al fuego cósmico que crece

Sino apenas el ritmo de sus vuelos.

En el último poema el poeta nos transporta de la tierra al cielo, ya no habla en primera persona, ahora lo hace en segunda porque al fin ha encontrado a su gran amor. El cielo simboliza lo perfecto, lo cercano a Dios, lo inalcanzable, una mansión para los ángeles, el poeta y su amada son una sustancia inerte que va a tomar una nueva forma que tiende a lo celestial. Aquí el poeta ya se ha fusionado con su gran amor ya son una sola persona que se ha transformado, de algún elemento de la naturaleza a una sustancia susceptible de toda clase de formas que se transporta al cielo, y ahora toman la forma de los círculos, éstos tienen la propiedad de empezar, y no tener fin, no tienen ninguna utilidad, ya que sólo padecen un daño, trabajo, fatiga o molestia de una pasión que se reduce al último extremo, son vueltas que dan con la desesperación de no encontrar una solución a su amor.

El siguiente soneto se presenta con una metáfora y nos muestra la unión del poeta con su gran amor, pero en un nivel más alto, ahora nos remite a lo celestial, o a un círculo, donde ya no se podrán separar, y donde el fuego cósmico, que representa lo perfecto, ya no los dejará salir, aquí predomina la figura de la antítesis y la prosopopeya; la primera, nos refuerza esa idea de lo celestial y lo terrenal y de la fusión de dos personas en una misma, anteponiendo dos conceptos diferentes para una misma palabra

Ahora ya están juntos, los dos luchan por el mismo objetivo, se complementan, ahora avanzan a la luz que los guiará a otro mundo, han dejado la tierra para llegar

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

al cielo. Siguen su camino hacia la cúspide, pero ahora van a unir fuerzas para crear otro mundo, el mundo perfecto.

El último soneto es una metáfora acompañada de antítesis, prosopopeya y sinestesia, el poeta se encuentra en la cúspide, donde el zafiro tiene sangre celeste, donde todo es hermoso, donde ha llenado un hueco y ahora se muestra completamente satisfecho, y el cielo es testigo, en cielo que cumple la función de representar lo ideal, y para demostrar que la unión con su gran amor es lo perfecto y lo que le tiene realmente satisfecho nos lo dice en ...y levantar al cielo llamaradas, sabemos que el fuego representa lo perfecto, y él se encuentra en la cúspide, acompañado de su gran amor.

El amor que lo preside todo, abarca vida y muerte. El poeta puede decir que nosotros que creamos para la vida también enarbolamos los pabellones de la muerte. De vida y de muerte el amor da testimonio con resonancias cristianas. En el principio el mundo es bueno por la divina sangre de la herida, ese amor que nos transporta de un mundo a otro.

El hombre como mínimo protagonista del universo. El fuego cósmico, la energía, la fuerza que modela el mundo. Y en el centro un Dios y un hombre que le da sentido, que es gozo y pesadumbre: el poeta cantará ese mundo.

El último soneto es una sosegada reflexión sobre la que canta y nombra el poeta, sus manos que se cubren de dones verbales son cuencas que la invocación a lo perfecto, que es decir los fraternales hombres, son el aliento para elevar al cielo llamaradas.

Los versos son agua donde el poeta busca su identidad y su conocimiento, el primer verso de las "Horas de junio" alude al agua, el último al fuego, que es la purificación.

El poema "Hacia la cúspide" empieza con una antítesis donde se muestra la felicidad y la desgracia o bien, la vida y la muerte, es un amor tan impredecible que no se sabe hacia dónde se inclinará o cómo culminará. En comparación con el primer poema "Soledad, agua vacía" y con los demás que nos situaban en un ambiente totalmente terrenal donde lo que regía era el agua, aire, la tierra, y todo lo que se relacionara con lo totalmente humano, éste último poema "Hacia la cúspide" nos da un ambiente totalmente diferente desde los dos primeros versos, donde habla de una duplicidad: la vida y la muerte, y ahora nos remite al cielo porque los sustantivos que utiliza se refieren a la estrella a la luna etc.

Empieza a existir una dualidad del poeta, donde éste se metamorfosea porque en ocasiones le habla a su yo a él mismo.

Hay una duplicidad en el primer terceto, donde el poeta cambia de persona

Hiéreme así, dejándome en la herida.
La sangre que no cuaja ni la muerte
-la llaga con la sangre de la vida-

el poeta se observa desde diferentes lugares, comprueba que su amor es el amor perfecto, un complemento

Ya estás herido por mi propia suerte
y somos la catástrofe emprendida
con todo nuestro ser desnudo y fuerte.

Este terceto es el complemento del anterior, donde un amor se realiza cuando encuentra a la persona amada y esta pareja ya se ha encontrado, en todo el poema encontramos esta duplicidad.

Es un amor que se fue buscando y ya se ha encontrado que tiende a la idealización, que va más allá de lo convencional, un amor que resalta la perfección del poeta.

3.6 EL PAISAJE DE LA FORMA

Cuando Carlos Pellicer toma la pluma y se pone a escribir,

*toda la luz del sol
y los colores del paisaje
corren a esconderse para no ser robados.
La luz azulverde
del mar
se fugan de los árboles y de las olas,
para encender el coro íntimo de la eternidad
en esa pluma
que encuentra las totalidades del crepúsculo,
la luz en vuelo de los pájaros,
el motín de las aguas y el hachazo solar,
y los aprisiona en el verso
oloroso a caoba y a quetzal.¹⁵*

La poesía de Pellicer es plástica, por lo que tiene la facilidad de crear diversas imágenes, su poesía desprende olores, colores y sabores, aunado todo esto a la palabra, se puede convertir en una pintura o una pieza musical.

Como se analizó anteriormente las “Horas de junio” están presentadas en trípticos, esto es nos da tres sonetos endecasílabos; lo sorprendente es la forma como crea cada soneto y la rima de los tercetos, ya que todos presentan formas diversas. Se habló de una quinta imagen y ésta se presenta con el tema del amor en sus diversas etapas, para que Pellicer nos la muestre se vale de la naturaleza y los elementos que muestran la vida, si se hiciera una gráfica para representar la poesía de Pellicer o la quinta esencia, se haría en forma de círculo donde los cuatro elementos representan la vida y la poesía de Pellicer y al centro está el poeta con la maestría para hacer poesía.

Leer un poema de Pellicer se puede comparar con la apreciación de una pintura al óleo, ya que en el poema aparecen diferentes imágenes. Él va dando una fina textura, y a medida que éstas imágenes se presentan, en relieve la imagen final, la quinta imagen, es la que abarca todas las anteriores. En ella siempre está presente la naturaleza que gracias a la ayuda de la prosopopeya es una naturaleza humanizada que siente, piensa y respira. De igual forma el hombre ocupa un lugar muy especial en la poesía pelliceriana; el poeta con sus sentidos representa la quinta imagen, que a su vez persuade los del lector.

Otra acepción para quinta imagen es la que representa los sentidos: gusto, olfato, vista, tacto y oído; a todos ellos los utiliza en sus poemas, no lo hace con los

términos como tales; lo hace de una forma persuasiva, "Agua, en tus lluvias llévame ceñido / al campo de sus ojos, al latido del corazón que hallé en otra sombra, para sentir esta agua necesitamos nuestros sentidos, para sentir su frescura. En algunas ocasiones el poeta no hable específicamente del sentido del gusto, pero si dice: Junio me dio la voz, éste último término nos remite inmediatamente al sentido del gusto que se manifiesta por medio de la boca, y de éste sale la voz, es por ello que recurre a los sentidos.

Dentro del círculo se encuentran los elementos principales de la vida: aire, agua, tierra y fuego, cada uno de ellos en un extremo, como si fueran los puntos cardinales, y al centro la poesía de Carlos Pellicer representada por el universo, la naturaleza y el hombre.

La quinta imagen nos remite a otras, en el primer poema habla a cerca de un amor frustrado, amor a la amada amante; el segundo, de la naturaleza y el elemento principal es la vida, el mes de junio y como eje principal la poesía; el tercero, específicamente de la amada, de la naturaleza y de la poesía; en el cuarto, habla de una dualidad, un amor que va de lo terrenal a lo celestial, y de la naturaleza; y el último, nos habla de un amor correspondido, un amor perfecto.

El poeta nos da una serie de imágenes insospechadas; cada una de ellas envuelve un gran significado, todas ellas forman un hermoso paisaje, que puede ser pintado al óleo. Es éste cuadro se ven las distintas imágenes, a medida que el se aproxima al cuadro, las imágenes se diluyen y en relieve sobresale la principal, aquí es donde se ve la plasticidad de la poesía Pelliceriana. Finalmente Pellicer logró su

objetivo, transmitirnos ese amor a la naturaleza y a la vida misma y sensibilizarnos, lo logró tal es el caso que otros artistas recrearon su obra.

La poesía de Pellicer en “Horas de junio” nos muestra diversas imágenes: poeta-amante, por otro lado, el amor y la poesía son una sola identidad, amor a la poesía, amor a lo perfecto. El poeta nunca aclara la identidad del ser amado; por el contrario se preocupa por mantener la incógnita. Es interesante ver la posibilidad de que bajo esa persona esté, además del ser amado y quizá otras presencias, la poesía como persona a partir de dos figuras retóricas conocidas: la metáfora y la prosopopeya.

3.7 DE LO INASIBLE A LO TANGIBLE

A lo largo del trabajo se ha hablado mucho de quinta imagen, como ya se explicó este título se le dio porque Pellicer logra un efecto totalizador con su obra, al unir una serie de elementos que darán como resultado la quinta imagen, éste término se da por la unificación que Pellicer logra plasmar con sus palabras, no porque se de una enumeración de imágenes; el término se toma por analogía de “Quinta esencia”, término filosófico que no pretende sino únicamente representar la poesía perfecta de Pellicer.

La superposición de imágenes se apoya en la superposición de figuras retóricas y de otros elementos. Si se pretendiera hacer un esquema para explicar la quinta imagen se pondría en un primer plano la presencia de los elementos primordiales que forman el universo: agua, aire, tierra y fuego, dichos elementos se pueden encontrar en todos los poemas aunque no siempre estén presentes juntos en un mismo poema, en algunas ocasiones aparecen dos, tres o uno, estos son pieza fundamental ya que representan a la naturaleza. Otro aspecto importante es la temática de amor que sirve para ejemplificar la quinta imagen, es un amor amante, a la naturaleza, a la poesía y a Dios, en cuanto a la temática existe una gradación ascendente, porque nos transporta de un amor terrenal hasta el celestial.

Estos tipos de amor se concretan en la figura principal que es la del amor-amante, donde el poeta se enamora de sí mismo y quiere fundirse en una sola persona e imagen. Esto nos remite al mito del Divino Narciso, en torno a esta

figura se desarrollan las demás imágenes que representan la naturaleza, el amor a la palabra, a la poesía.

Las figuras retóricas más frecuentes son: metáfora, sinestesia, prosopopeya, y gradación ascendente, aunque en ocasiones aparece la antítesis, ésta recobra importancia en el poema “Hacia la cúspide”, el amalgamamiento de las figuras nos da como resultado una superposición de imágenes.

En el primer poema “Soledad, agua vacía”, la imagen principal la vemos en:

Vuelvo a tí, soledad, agua vacía,
agua de mis imágenes, tan muerta,
nube de mis palabras, tan desierta,
noche de la indecible poesía.

La imagen principal es la soledad, primeramente aparece el verbo en primera persona del singular, donde muestra la presencia del poeta, continúa con la imagen principal representada por una metáfora y una serie de aposiciones que refuerzan esta idea de abandono. Y esta soledad la compara con el “agua vacía”, pasa de adjetivo abstracto a uno concreto, de algo concreto a lo tangible, y esa agua vacía representa a la soledad, que queda en nada, continúa con otra metáfora a la que se superpone la prosopopeya dándole vida al agua que finalmente queda inerte. A la metáfora soledad se le superpone agua vacía que equivale a lo mismo, a esta imagen se le superpone “agua de mis imágenes, tan muerta”, ésta aposición nos remite a la primera imagen, la más importante, la soledad, sigue otra metáfora que también se superpone a la inicial “noche de la indecible poesía”, ya nada interesa todo nos remite a la soledad. Esta primera imagen es la que se presenta a lo largo de los

cinco poemas y es la imagen del mismo poeta reflejada en el agua, el único amor, el amor verdadero es el suyo, un amor inasible que tiende a lo perfecto, el amor puro, que representa esa quinta imagen de que se ha estado hablando, algo intocable, inaccesible pero que existe. Ese amor que se ha ido desarrollando en los cinco poemas y ha ido mostrando una evolución de lo terrenal a lo perfecto, un amor representado con la poesía, con la belleza de la palabra y la perfección.

El primer poema hace alusión a la soledad y nos va transportando de sustantivos concretos a abstractos, utiliza constantemente la aposición para sustentar la imagen principal. Retomando el aspecto temático es notorio que habla a cerca de un gran amor, en este poema se aprecia el amor al amante, a la naturaleza y a la poesía; el elemento primordial es el agua. La sinestesia siempre está presente porque humaniza todo lo material, lo percibimos con los sentidos, la prosopopeya confirma esta humanización de elementos.

El cuarteto titulado "Imagen creciente":

Junio, jardín de Junio, yo no quise
sino solo una voz de su ternura,
besar el aire que en sus ojos dura
y soltar en mis labios lo que dice.

Ahora la metáfora principal es la del jardín de Junio, a quien le da el papel de ser humano, Junio va a representar al jardín de Junio donde la vegetación es exuberante, donde predominan los elementos del aire y agua características de éstos mes, quien es el culpable de que el poeta, eterno enamorado, no encuentre a su

verdadero amor, se conforma con escuchar el viento y él transformarse en eso para poder estar cerca de su amor; con el sustantivo ternura personaliza a su amor. Nuevamente hace este juego de matruscas donde a una imagen que es la principal "jardín de Junio", se le unen otras que se superponen para apoyar la principal, al amor lo representa con la ternura aunque ésta no emita ninguna voz, las dos siguientes metáforas están unidas, el aire no se puede besar porque es efímero, no perdura en los ojos y tampoco se puede interpretar. Aquí se une metáfora, prosopopeya y sinestesia, ésta se presenta con el sentido de la vista y del gusto, la voz emerge de la boca, besa con las palabras,

Nuevamente el uso constante de aposición ayuda a reforzar la imagen principal, en este caso el jardín de Junio, que representa todo para el poeta, y que sirve de escenografía para implorar a ese gran amor que ya no volverá, y que cada año recordará con tristeza y desesperación.

En el poema Hacia la cúspide hay una transformación total;

Amor así, tan cerca de la vida
amor así, tan cerca de la muerte.
Junto a la estrella de la buena suerte
la luna nueva anúnciate la herida.

Nuevamente la figura principal es la metáfora y aunada a ésta encontramos que hay una antítesis en los dos primeros versos, ésta sirve para marcar el paso de un estado a otro que es fundamental y determinante, la vida y la muerte. Ahora nos transporta el poeta a otro nivel, al celestial, ahora hace comparación con las estrellas, con la

luna nueva quien da esperanzas, hubo una gradación ascendente que nos llevo de lo terrenal a lo celestial, ahora hay una fusión de dos seres que se encuentran en el lugar perfecto el cielo, donde existe un paraiso.

Respecto a la sintaxis encontramos un vocativo al principio de los dos primeros versos que unido a la aposición subsecuente nos da como resultado la antítesis que aparece al principio y que nos lleva de la terrenal a lo celestial. El uso constante de aposición refuerza las metáforas. También aparece la sinestesia, la prosopopeya y específicamente en este poema es muy recurrido el uso de la antítesis, ésta nos sirve para reafirmar esa idea de dualidad.

En este último poema respecto al aspecto temático ya no hay la preocupación por un amor, porque ahora el poeta ha encontrado su verdadero amor, un amor superior y celestial. La naturaleza la ha transformado de lo terrenal a lo celestial ya no habla de tierra, ahora lo hace del cielo, de fuego cósmico, de piedras preciosas etc. Como se mencionó anteriormente las figuras retóricas son las mismas sólo que ahora aparece la antítesis para mostrarnos una dualidad que se complementa y todo esto unido por la palabra hecha poesía.

La quinta imagen la encontramos en el amor puro e inalcanzable, éste es el que nos remite al mito de Narciso, un amor perfecto que no se alcanza con uno terrenal, por ello nos remite a uno celestial. La quinta imagen es la poesía de Pellicer y el efecto que logra en las "Horas de junio", donde se apoya en la naturaleza y sus elementos, la imagen principal, es ese amor inasible, el que representa al Narciso, a éste se le superponen una serie de imágenes que dan como

resultado una superposición de imágenes y apoyan la principal, al efecto totalizador de la poesía lo llamamos quinta imagen, porque se van dando una tras otra sin perder de vista la principal, que se vale de los sentidos para percibirla. La poesía de Pellicer se puede comparar con una gran pintura hecha al óleo, donde se aprecia un paisaje pero en relieve se aprecia la imagen principal.

NOTAS AL CAPÍTULO DOS

- 1) Carlos Pellicer. *Cartas... Op. Cit*, p. 92- 93
- 2) Henoc Valencia Morales. "El soneto en México". p. 88
- 3) *IBID*
- 4) Carlos Pellicer. *Obras... Op. Cit* . p. 270
- 5) José Onrubia de Mendoza. *Sonetos del siglo XX...* p, 20
- 6) Helena Beristáin. *Guía para la lectura comentada de textos literarios*. p. 31
- 7) Carlos Bousoño. *Teoría de la expresión poética*. p. 340
- 8) Carlos Pellicer. *Obras... Op. Cit*. p. 270
- 9) Carlos Bousoño. *Op.Cit*
- 10) Carlos Pellicer. *Op. Cit*. 279
- 11) Miguel Ángel Flores. P. 71
- 12) Carlos Pellicer. *Op. Cit*. P.279
- 13) Carlos Pellicer. P. 287
- 14) Mónica MANSOUR. "La obra poética de Carlos Pellicer", *Introducción a Carlos Pellicer, poemas*.

3. DE LA PALABRA A LA IMAGEN

Es importante saber el concepto de imagen para entender el objetivo del presente estudio, hay muchas definiciones, pero sólo una es la que se apega a la poesía de Carlos Pellicer: “ la imagen es la representación y apariencia de una cosa, representación mental de una cosa percibida por los sentidos”.¹ Si tomamos como base este concepto entenderemos que la poesía de Pellicer nos da una variedad de imágenes, ya que la imagen también es “ aporte, sorpresa y creación, en ella reside

el placer poético".² Pellicer tiene esa gran capacidad de mostrarnos un mundo de imágenes sorprendentes y bellas.

3.1 Concepto de imagen

La imagen es uno de los asuntos más tratados en las diferentes ciencias y principalmente en el campo literario; el punto que aquí importa es, primero, saber su concepto; después, concepto en la poética, y finalmente cómo lo emplea Pellicer.

La imagen es un fenómeno que se percibe día con día, tanto en mensajes visuales como en el aspecto icónico en general, para que esto suceda, se lleva a cabo todo un proceso fisiológico del sistema de la visión, que es común a todos los seres humanos. "La visión humana es algo construido, es el producto de nuestro propio hacer; es un artefacto histórico y cultural, creado y transformado por nuestros propios modos de representación, y estos son transformados, por el aspecto cultural"³

No hay relación inmediata y directa entre el hombre y el mundo, o con los demás hombres; a la intermediación entre estos se le denomina lenguaje:

el cual se puede definir como una facultad que es la de simbolizar, es decir, la de poder representar los elementos de la realidad por medio de otro tipo de elementos -los signos- en otras palabras, la capacidad de establecer una relación de significación entre una cosa y algo distinto.⁴

En el campo de la literatura el concepto de la imagen es “la expresión verbal dotada de poder representativo, esto es, la que presta forma sensible a ideas abstractas o relaciona, combinándolos, elementos formales de diferentes seres, objetos o fenómenos perceptibles”.⁵ Por otro lado, tenemos la imagen como figura del lenguaje que expresa alguna semejanza o analogía. “Las imágenes son productos imaginarios, designamos con la palabra imagen toda forma verbal, frase o conjunto de frases, que el poeta dice y que unidas componen un poema”⁶

La imagen poética cobra importancia en el texto mismo, ya que la poesía es siempre obra de la imaginación. La imagen se manifiesta casi siempre acompañada de otras figuras analógicas: metáfora, comparación, símil, etc. Las figuras retóricas tienen la pluralidad de significados de la palabra sin quebrantar la unidad sintáctica de la frase o del conjunto de frases. “Cada imagen -o cada poema hecho de imágenes- contiene muchos significados contrarios o dispares, a los que abarca o reconcilia sin suprimirlos”.⁷

La imagen no explica: invita a recrearla y, literalmente, a revivirla. El decir del poeta encarna en la comunión poética. La imagen trasmuta al hombre y lo convierte a su vez en imagen, esto es, en espacio donde los contactos se funden. Y el hombre mismo, desgarrado desde el nacer, se reconcilia consigo cuando se hace imagen, cuando se hace otro. La poesía es metamorfosis, cambio, operación alquímica, y por eso colinda con la magia, la religión y otras tentativas para transformar al hombre y hacer de

“éste” y de “aquél” ese “otro” que es él mismo. La poesía pone al hombre fuera de sí y , simultáneamente, lo hace regresar a su ser original. El hombre mismo.⁸

La imagen nace de la realidad , de una sensación o de la autenticidad de una imaginación, es la unidad tropológica más amplia, de la cual metáfora y símbolo son variedades especiales. Puede ser de naturaleza visual, auditiva o psicológica. La imagen es esencial en la poesía de Pellicer, él juega con las imágenes y las superpone para crear una imagen perfecta.

Pellicer se hunde con sus cinco sentidos en la naturaleza para salir con imágenes superpuestas siempre vivas, que hacen surgir ante nuestros ojos el mundo tal y como fue percibido por el poeta:

porque realmente, es una embriaguez dionisiaca la que se respira en los poemas de Pellicer: el cantor -redivivo Adán- va descubriéndonos la realidad con sus ojos nuevos: la naturaleza y sus misterios se le revelan con un fulgor donde la luz es látigo para los sentidos, el agua de ríos y mares canta su eterna antigua canción, los cuerpos de los seres y de las cosas tiemblan en su pasión original⁹

Poesía sensual y exaltada que deja en nosotros su olor real, su sabor de fruta madura, su huella telúrica. Poesía musical, donde los ritmos se sumergen en

nosotros con una suave o violenta cadencia; poesía que toca nuestra piel con su tacto sutil, electrizante; poesía material, corpórea, viviente, llena de volúmenes, de gracia: de redondeces impensadas, poesía de un color indómito, de tierra caliente - ocres encendidos, azules magníficos, rojos que sangran - donde el sol es un elemento vivo, cierto, definitivo, donde la luz es un pájaro devorante, y la sombra una pantera dormida que constituye la noche. Donde el trópico solloza, grita, clama, esplende, como un personaje total.¹⁰

Poesía donde el paisaje nos invita a ser parte de él, a compartir el esplendor de la naturaleza, nos invita a jugar con los colores y a inventar nuevos tonos, pero hora con más luz y brillo. Poesía que hace soñar al enamorado, y al melancólico reflexionar, lo invita a vivir su mundo, a valorarlo; es una poesía plástica que transforma la naturaleza y la convierte en música y pintura. Imágenes que nos transportan de un amor terrenal a uno celestial, que nos llevan del abismo a la cúspide, “el dominio de la música de las palabras, la maravilla del paisaje y del amor, de aquí brotaron, como incesante manantial, las imágenes de Pellicer”.¹¹ Siempre vivas, buscando encontrar nuevas, para mostrarnos lo maravilloso del mundo y de la vida.

Pellicer se hunde con sus cinco sentidos en la naturaleza para crear imágenes tan vivas, que surge ante nuestros ojos el mundo tal y como fue percibido por el poeta tabasqueño.

Desde que nos acercamos a la “Horas de junio” encontramos una serie de imágenes superpuestas, como: el amor, la exhuberancia del paisaje etc. Pero inevitablemente

observamos que la imagen que predomina es la del amor, representado en diversos niveles. Todas estas imágenes involucran a los sentidos; sobre todo el tacto, la vista y el oído; colores y melodías; pintura y música; luz, color y movimiento.

Carlos Pellicer se caracteriza por ser un poeta de imágenes, que crea primero, como un conjunto de aposiciones, como pequeños extractos nos da metáforas que se complementan una tras otra y luego crea una total o, por lo menos busca ser más completa. La poesía de Pellicer esta constituida de instantes líricos que se manifiestan a través de estados de ánimo mezclados con sentimientos. Con un sustantivo abstracto nos los muestra y este lo va a concretar con un elemento de la naturaleza, que va a cobrar vida y actitudes humanas, además a un mismo sentimiento lo transforma en diferentes elementos, así nace la variedad y se aprecian sus imágenes poéticas.

Lo más notable en la poesía de Carlos Pellicer es la exuberancia de la sensualidad, el llamado a todos nuestros sentidos. Esto se debe a la abundancia y al manejo de la imagen. "La imagen es el corazón de la poesía de Pellicer. Toda su obra es una luminosa metáfora. Ahora bien, un mundo de metáforas es un mundo mágico. Su poesía es magia, continua metamorfosis, el poeta se transforma, pero no cambia ni deviene".¹²

La metáfora, frecuentemente combinada con la personificación, acerca al lector y al ser humano en general a los elementos de la naturaleza. Existe una comunicación entre los sentidos de los que habla el poeta y los que despierta en el lector, para formar así las imágenes más sorprendentes.

En este apartado se pretende dar una explicación de por qué se considera que las imágenes superpuestas de las “Horas de junio” dan como resultado la quinta imagen. No se intenta dar una explicación filosófica, porque lo que aquí interesa es el aspecto retórico, el cual se sustentará con la propia poesía de Carlos Pellicer, específicamente “Esquemas para una oda tropical” y las “Horas de junio”.

“Carlos Pellicer nos ofrecía una nueva música verbal, en donde el color y las esencias del trópico eran elementos utilizados por primera vez por un poeta que los transformaba en esencia poética”,¹³ lo que sustenta la propuesta de la quinta imagen.

3.2 LA QUINTA IMAGEN

La quinta imagen en la poesía de Carlos Pellicer es el efecto que su obra logra al unir una serie de elementos que singularizan su imagen.. La quinta imagen se refiere a un efecto totalizador, a la imagen global que él logra en sus poemas. Éste término se tomó por analogía de “quinta esencia” que significa lo más puro, lo más fino, lo más acendrado: la última esencia, lo más depurado; no necesariamente hace referencia a que haya un número determinado de elementos, sino que se van conjugando. La quinta imagen es la unificación de los elementos que Pellicer logra plasmar con sus palabras hechas poesía.

La quinta imagen en Pellicer es el efecto visual que logra a través de la palabra y llevado a sus últimas consecuencias, es la superposición de elementos que acuña, que insertadas dan volumen al paisaje, que es el paisaje del hombre, el paisaje en tanto símbolo del hombre que finalmente es el poeta, el único capaz de evocar a los sentidos o a las sensaciones impregnandolas de luz, color y música.

Los cinco sentidos son elementos importantes de la quinta imagen; por medio de ellos percibimos el paisaje que se manifiesta en la palabra. El poema “Esquemas para una Oda tropical” nos remite a la quinta imagen porque muestra por medio de metáforas el mundo del poeta hecho poesía, dando un significado muy personal a los cuatro elementos, que son indispensables para la existencia humana (agua, aire, tierra y fuego; por otro lado, a los cuatro puntos cardinales; Norte, Sur, Este y Oeste). Lo más importante es saber unir todo lo anterior y crear un mundo y para

esto es imprescindible saberlo hacer por medio de la palabra que siempre estará al centro, vigilando, coordinando y dirigiendo ese nuevo mundo; para lograrlo Pellicer se ayuda con la naturaleza, no sólo de todo un conjunto de elementos que forman el paisaje y a una simbología sobre el hombre, sino también una definición de él mismo como poeta:

La oda tropical a cuatro voces
ha de llegar sentada en la mecida
que amarró la guirnalda de la orquídea.

Vendrá del Sur, del Este y del Oeste,
del Norte avión, del Centro que culmina
la pirámide trunca de mi vida.

Así mi voz al centro de las cuatro
voces fundamentales
tendría sobre sus hombros
el peso de las aves del paraíso.

El trópico entrañable
sostiene en carne viva la belleza
de Dios. La tierra, el agua, el aire, el fuego,
al Sur, al Norte, al Este, y al Oeste
concentraron las semillas esenciales,
el cielo de sorpresas...

La oda tropical a cuatro voces
podrá llegar, palabra por palabra.¹⁴

Aquí Pellicer se describe como un hombre que pertenece a la naturaleza, que ha crecido con ella, que es parte de los paisajes.

Como poeta se identifica, se adentra, pero también se compara dentro de un contexto: él es el centro como la palmera, que está “sin pedestal” pero erecta en medio de los demás árboles; y su voz queda en medio de las cuatro voces fundamentales, los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales.¹⁵

Así, en el centro llega la poesía. La fusión es, como casi siempre, total: no se puede distinguir si es la naturaleza la que se humaniza por medio de la palabra, o si es el poeta el que se convierte en árbol o animal para buscar la poesía, o si es la naturaleza la que, a pesar del hombre, evita el enmudecer de la poesía, o si es el poeta el que sirve de la naturaleza como técnica poética.

El resultado es una poesía, una naturaleza y un poeta que se encuentran felizmente en un poema y casi siempre son naturaleza, amor y poesía los elementos fundamentales que a veces no se ven claramente distinguibles, los que logran la superposición de imágenes y que darán como resultado la quinta imagen. “Carlos Pellicer nos ofrecía una nueva música verbal, en donde el color y las esencias del trópico eran elementos utilizados por primera vez por un poeta que los transformaba en esencia poética.”¹⁶

La quinta imagen en la poesía de Carlos Pellicer se aprecia como una gradación, no sólo abarca el aspecto temático, abarca todos los niveles: en primera instancia encontramos un amor: hacia la persona amante, la naturaleza, a Dios y a la palabra misma: en segunda, encontramos una estrecha relación con los sentidos: el

tacto, la vista, el oído; colores y melodías, pintura y música, también encontramos: luz, color y movimiento, en otro nivel encontramos: el verso, el ritmo, la metáfora, la imagen, posteriormente el círculo del lenguaje, de la palabra que nos da la imagen final, la quinta imagen. Creada por el poeta que lo representa como un ser híbrido que nos comunica la perfección reflejada en su poesía.

NOTAS AL CAPÍTULO TRES

1) Raúl Leiva. *Imagen de la poética mexicana contemporánea*, p.91

2) Roger Caillois. *Poética de St. John Perse*, p.95

3) José González Vázquez. *Estudio de la imagen poética*, p.14.

y este explica “ que la visión no puede tener muchas diferencias entre individuos de diferentes sociedades o de diferentes épocas; en todos ellos los objetos del mundo producen por reflexión una cierta distribución de luz en el ojo”³, éste pasa por todo un proceso fisiológico que lo conduce al cerebro.

Hasta ese punto, el sistema de percepción visual es uniforme a todos los seres humanos, pero a partir de este punto se convierte en un fenómeno cultural, “el cerebro interpreta esos datos de luz y color de acuerdo con los mecanismos aprendidos, por medio de los cuales selecciona los aspectos pertinentes de acuerdo con una serie de esquemas, categorías y hábitos que dan a las complejas informaciones provenientes del ojo una estructura y un significado”. 4

4) *IBID*

5) *IBID*

6) Hugo Friedrich. *La estructura lírica moderna*, p.112

7) Octavio Paz. *El arco y la lira*, p. 98

8) *IBID*

9) *IBID*. Raúl Leiva, p. 91

10) *IBID*

11) *IBID*

12) Octavio Paz, p. 105

13) Octavio Paz. *Las peras del olmo*, p. 105

14) Carlos Pellicer. *Op. Cit.*, p.248

15) Arturo Zepeda. *Los empeños*, p.106

16) Recaredo Vilches Alcázar. *Carlos Pellicer. Su vida y su obra*, p.28

CONCLUSIONES

La técnica que utilizó Carlos Pellicer son las formas métricas: en su poesía encontramos el uso de alejandrinos, odas, sonetos, etc., aunque también trabajó el verso libre. Trabaja el soneto con gran maestría, cuida perfectamente sus aspectos formales: los versos son muy musicales, su poesía es muy fluida, pero sobre todo, es rica en la producción de metáforas. Esto nos demuestra su versatilidad, creatividad, nos muestra ese interés por experimentar con nuevas formas métricas.

En el análisis sobre el tema de la imagen, se encontró que en las “Horas de junio” hay una serie de imágenes superpuestas que dan como resultado, la quinta imagen, concepto que surgió por analogía, de quinta esencia, que significa lo más

acendrado, lo más puro, así se presenta la poesía de Carlos Pellicer, esta quinta imagen nos remite inmediatamente a los sentidos que son cinco, Pellicer con su poesía trastoca nuestros sentidos, los despierta. Al momento de leer sus poemas nos vemos inmersos en un paisaje, y cuando él habla del agua, sentimos la frescura, cuando habla de la tierra, la tocamos, la olemos, ahí es donde radica la plasticidad de su poesía.

Se logró, primeramente, saber su vida y con esto entender que el agua es primordial para Pellicer, porque , además, de representar el líquido vital, para él representa su adorado Tabasco, ya que él creció rodeado de un ambiente marítimo, posteriormente vimos que la obra de Pellicer es vasta en la diversidad de temas, pero principalmente los relacionados con la naturaleza.

La importancia de su poesía se aprecia en los metáforas, es una poesía perfectamente elaborada, con un ritmo, rima y métrica exactos. Otro aspecto importante en las “Horas de junio” son las figuras de la semántica y la lógica, porque todo el rico contenido se aprecia en las imágenes que forman las metáforas y esto forma la quinta imagen.

Nos da una poesía llena de imágenes que forman hermosos paisajes, los cuales persuaden nuestros sentidos y nos invitan a formar parte de ellos. Para formar dichos paisajes recurre a las constantes poéticas como son: agua, amor, hombre, naturaleza y la poesía.

Se presume que los poemas se titulan “Horas de junio” porque el libro que los incluye *Hora de junio*, lo escribió al finalizar la tercera década de su vida,

aproximadamente a la mitad de su vida, en la edad adulta, por analogía entendemos que el mes de junio se ubica exactamente a la mitad de año, y este se caracteriza por ser melancólico, por presentar una vegetación llena de esplendor, la naturaleza combina ese aire tranquilo y los ricos aromas del verde de los árboles, es un mes que crea esperanza porque la naturaleza revive.

El amor se ve en las "Horas de junio" como un tema multifacético, crea confusión, porque aparentemente es un amor a la persona amada, a la naturaleza, a Dios o a la poesía; todos estos temas los superpone en uno solo, para crear la imagen perfecta, que es el resultado de lo anterior, y para explicar esto, lo hace por medio de la metáfora y gradaciones ascendentes, que nos van a llevar al amor celestial y perfecto.

Otra constante muy importante es la unión de los cuatro elementos de la vida: tierra, agua, aire y fuego, la unión de ellos la da el quinto elemento, que es la unión de ellos por medio de la poesía, y da la superposición de las imágenes, por medio del tema amor: a la amante, a la naturaleza, a Dios, a la palabra y la unión de estos forma el quinto, la poesía. Otro y el más importante es la unión de los cinco sentidos: vista, olfato, gusto, tacto, y oído, la unión de todos por medio de la poesía.

Pellicer es el poeta de las imágenes, ya que en un verso puede mostrarnos tres o más, frecuentemente formadas por sustantivos abstractos que se concretan, generalmente los sentidos abstractos son sentimientos: la soledad y tristeza son algunos de los más usuales. Los sustantivos concretos representan un elemento de la naturaleza con los que crea hermosos paisajes, donde él se materializa y forma parte

de ellos. La plasticidad de su poesía radica en lograr convertir la lengua poética en el paisaje mismo, y hacernos sentir la frescura del agua y lo húmedo de la tierra, así como olores y sabores.

Como pudimos apreciar a lo largo del presente análisis, en Carlos Pellicer tenemos a uno de los mejores poetas, no sólo de México sino en general del habla española, ya que él ha logrado traspasar fronteras gracias a la sencillez y majestuosidad de su obra, así como la plasticidad de su poesía y la diversidad de temas, él nos transporta de la selva a las montañas e inmediatamente nos lleva de los paisajes exuberantes a la profundidad del mar y nos remite a los diferentes conceptos de amor en uno solo, el perfecto.

Se pretende que la presente investigación sirva a estudiados y aviesos para introducirnos más en la poesía Pelliceriana, a estudiantes de nivel básico y medio superior y a los interesados en general de su poesía, para entender a uno de los contemporáneos más importantes de la literatura mexicana y, principalmente, a los especialistas y estudiosos de la literatura para que continúen con el estudio de su poesía y abran nuevas vertientes.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

- PELLICER, Carlos. *Poesía completa*. México, Ediciones del Equilibrista, (Volumen, I), 1996, 451pp
- PELLICER CAMARA, Carlos. *Cartas desde Italia*. México, edición, presentación y notas de Clara Bargellini, FCE, 1985, 120 pp.
- PELLICER LOPEZ, Carlos editor. *Pellicer, álbum fotográfico*. México, FCE, 1982.

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- BERISTÁIN, Helena. *Análisis e interpretación del poema lírico*. México, UNAM, 1989, 180 pp.

----- *Diccionario de retórica y poética*. México, segunda edición corregida, Porrúa, 1988, 508 pp.

- BLANCO, José Joaquín. *Crónica de la poesía mexicana*. Guadalajara, Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, 1977.

- BOUSOÑO, Carlos. *Teoría de la expresión poética*. 5 a. edición, Madrid, Gredos, 1970.

- CAILLOIS, Roger. *Poética de St. John Perse*. Buenos Aires, Sur, 1969.

DICCIONARIO de la lengua española. Madrid, Espasa-Calpe, 1970.

“Entrevista con Emilio Carballido” en *Protagonistas de la literatura mexicana*. 4ª edición. México, Porrúa, 1944.

FLORES, Miguel Ángel. *Horas de Junio de Carlos Pellicer*. México. El Colegio de México, 1981.

FRIEDRICH, Hugo. *La estructura de la lirica moderna*. Barcelona, Seix-Barral, 1959.

GONZÁLEZ VAZQUEZ, José. *Estudio de la imagen poética*. Granada. Universidad, 1986.

LÁZARO, CARRETER, Lázaro y García Caldero, Evaristo. *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid, Cátedra, 1978,

LEIVA, Raúl. *Imagen de la poética Contemporánea*, México, Imprenta Universitaria, 1959.

MONSIVÁIS, Carlos. *La poesía mexicana del siglo XX*. México, Empresas Editoriales, S.A., 1966.

NAVARRO, Tomás. *Métrica española*. Barcelona, editorial Labor, 1981, (Col. Labor Nueva serie n.11) 581 pp.

OLEA FRANCO, Rafael, Valende, James (editores) *Reflexiones lingüísticas y literarias*. México, Vol. II. LITERATURA, Quinto Centenario, (1492- 1992), El Colegio de México, 1992.

ONRUBIA DE MENDOZA, José. *Sonetos de los siglos XX: Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez. Gerardo Diego*. Barcelona, Bruguera, 1970.

PAZ, Octavio. "La poesía de Carlos Pellicer" *Las peras del olmo*. México.

SHERIDAN, Guillermo. *Los Contemporáneos ayer*. México. FCE. 1993. 411pp-

VALENCIA MORALES, Henoc. *Literatura, historia e identidad. Los discursos de la cultura hoy.*, Henoc. "El soneto en México. México, UAM- AZCAPOTZALCO, 1996.

VILCHIS ALCAZAR, Recaredo. *Carlos Pellicer. Su vida y su obra*. México, Ediciones "La muralla", 1979.